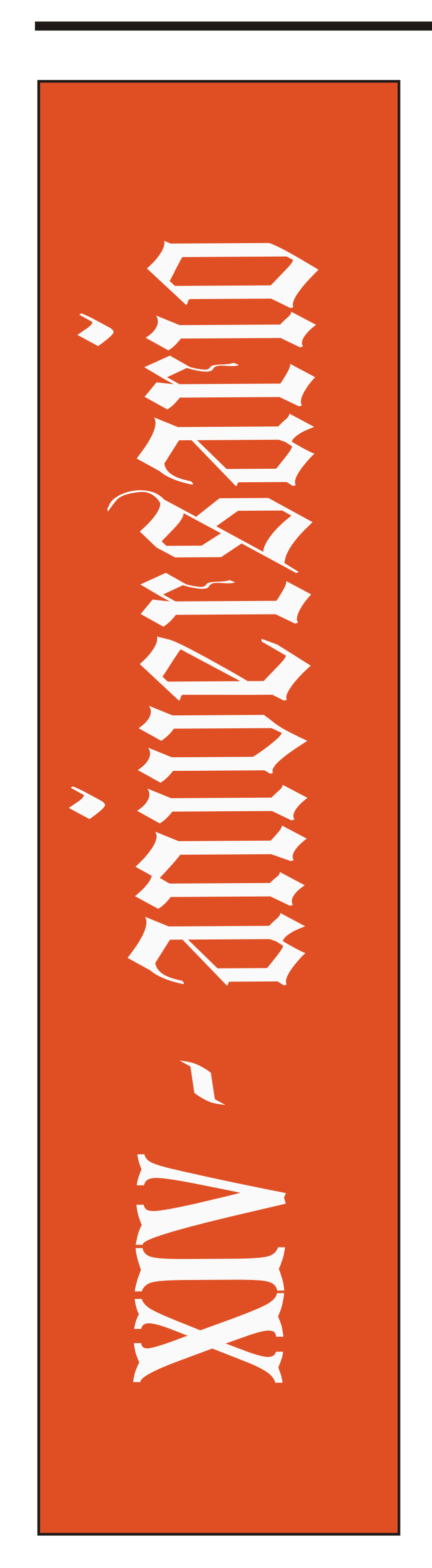


REVISTA DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL
"AMIGOS DE LÉON DEGRELLE"

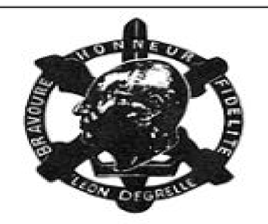
Nº 7 - AÑO - 2008



ASOCIACIÓN CULTURAL
"AMIGOS DE LEON DEGRELLE"

Socios Fundadores:

Presidenta de Honor:	*Dª Jeanne Marie Brevet - Viuda de León Degrelle*
Presidente:	*D. José Luis Jerez Riesco*
Vicepresidente:	*D. Pedro Varela Geiss*
Secretario:	*D. Sten Erik Norling Lahn*
Tesorero:	*D. Bernardo Gil Mugarza*
Vocales:	*D. Javier Nicolás Cinta*
	† D. Raymound Corneille Van Leeuw



www.leondegrelle.org
Asociacionamigos@leondegrelle.org
Ap.correos nº 5.024 - 28080 Madrid - España







Ministerio de Justicia e Interior
Secretaría General Técnica

Con esta fecha se ha dictado por este Ministerio la siguiente resolución:

«Vista la solicitud formulada por la entidad denominada: **ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE LEÓN DEGRELLE**, de Madrid, para que sea inscrita en los correspondientes Registros Públicos.

RESULTANDO: Que sus fines vienen determinados en el artº. 2º de los Estatutos, y su ámbito territorial de acción es todo el territorio Nacional.

VISTOS: La vigente Constitución Española; la Ley de Asociaciones de 24 de Diciembre de 1.964; el Decreto de 20 de Mayo de 1.965; la Orden de 10 de Julio del mismo año; y la Ley 30/1992, de 26 de Noviembre de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas y Procedimiento Administrativo Común.

CONSIDERANDO: Que, con arreglo a las disposiciones citadas, este Ministerio es competente para resolver sobre la procedencia de la inscripción solicitada; que la Asociación se encuentra incluida en el ámbito de aplicación de la Ley de 24 de Diciembre de 1.964; y que en sus Estatutos y en el resto de la documentación presentada no se aprecia que concurran los supuestos de los números 2 y 5 del artículo 22 de la Constitución.

Esta Secretaría General Técnica, en virtud de delegación del Excmo.Sr. Ministro, conferida por Orden de 20-07-1994 (B.O.E. de 28-07-1994), resuelve inscribir a la entidad solicitante y visar sus Estatutos, a los solos efectos de publicidad previstos en el artº. 22 de la Constitución, y sin que ello suponga exoneración del cumplimiento de la legalidad vigente reguladora de las actividades necesarias para el desarrollo de sus fines. Contra esta resolución puede interponerse recurso contencioso administrativo ante la Audiencia Nacional en el plazo de dos meses.»

CON EL NÚMERO NACIONAL: 160.621

Lo que, con devolución de un ejemplar de los Estatutos debidamente visados y Acta Fundacional, traslado a Vd. para su conocimiento.

Madrid, 22 MAR. 1996

EL JEFE DE LA OFICINA DEL
REGISTRO NACIONAL DE ASOCIACIONES,





Carlos Martínez Esteban.

SR. D. JOSÉ LUIS JEREZ RIESGO,
CARRANZA Nº 8-5º CENTRO.-28004 MADRID.

S U M A R I O

	Pág:
Léon Degrelle, el ultimo doncel.	3
Non è mia intenzione.	4
Mis primeros estudios.	8
Entrevista con Léon Degrelle.	10
Léon Degrelle y el arte.	12
La época de los lavados de cerebro.	16
A los jóvenes Europeos.	19
Léon Degrelle, el triunfo de la personalidad.	23
Yohn Hagemans, hijo de la otra Europa.	26
Secuestrar a Léon Degrelle.	27
Léon Degrelle y la revista Signal.	33
Mi vocación literaria.	36
Mi camino de Santiago, Fromista.	38
La concepción social.	40
Ediciones.	42
Actividades de la asociación.	43



LÉON DEGRELLE XVI ANIVERSARIO

LÉON DEGRELLE

EL ULTIMO DONCEL

Léon Degrelle, como Martín Vázquez de Arce, el Doncel de Sigüenza, ya duerme sin despojarse de su armadura, blandiendo su espada y postrado eternamente con el legado de su intelectualidad, en un llamamiento perenne a los jóvenes idealistas, los únicos elegidos que pueden realizar la revolución que el mundo necesita: la revolución de las almas.

Al contemplar el icono gótico, la figura emblemática, que se guarda en el remanso de silencio en una capilla atravesada por rayos de luz de vitrales y rosetones policromados de la catedral de Sigüenza, en las tierras altas, frías y continentales de los páramos de Castilla, la coincidencia identitaria con la impronta política y guerrera de Léon Degrelle es inevitable.

El Doncel es un militar ilustrado o si se prefiere un intelectual guerrero. De origen castellano, de donde son los preclaros varones que no reniegan de su estirpe ni de su fe y que marcha al combate en el siglo XV, a la Guerra de Granada, para fraguar la unidad de hombres y tierras, de pueblos y regiones, de montañas y litorales, mediante la tormenta de fuego y chispas de acero, combates cuerpo a cuerpo, destreza y valor. Lleva consigo la pesada impedimenta de mallas, la plateada armadura, la espada al cinto, exhibe sobre su pecho investido de caballero la roja cruz de la Orden de Santiago y entre sus pertenencias guarda el libro de la caballería, de la vida y del amor, de la sabiduría y del pensamiento, de las máximas y de la narrativa, de la tradición y de la revolución.

Los mismos atributos, la misma serenidad, idéntico porte, pero en este caso con hojas de roble sobre la cruz de hierro a modo de collar, lo encontramos en Léon Degrelle. Ambos son cruzados de la fe y del ideal. Los dos caballeros cristianos, valientes guerreros, entregados a la causa de la unidad de España y de Europa como nación de sangre vieja y noble, de costumbres ancestrales, de honra y honor, donde la palabra dada es un juramento y los valores que importan son los del espíritu superiores a los bienes terrenales que acaparan los sempiternos usureros que no entienden de casta ni de linajes aunque deriven de tribus malditas.

Uno estudia en la docta Universidad complutense de Alcalá. bajo el ajedrezado damero y el canto del cisne blasonado. Otro se forma en Lovaina bajo idéntica teología.

El Doncel Martín Vázquez de Arce y Léon Degrelle son ya para la eternidad viejos camaradas. Los dos tienen en sus familias y a lo largo de generaciones profesos en Cristo. Degrelle mayormente jesuitas, la guardia negra de Dios, el hermano del Doncel, Fernando, es el obispo de Canarias.



Los dos saben que el libro y el gladio son inseparables, cada uno a su tiempo pero los dos en armonía complementaria y sin descuido. La narrativa de Degrelle no se basa en arquetipos ajenos sino en conciencia y experiencia propia alcanzando una belleza plástica y expresiva sublime. La figura del aristócrata y militar castellano en su estatuaria fúnebre acariciando un libro mientras se sumerge absorto en la lectura, invoca que la lucha tiene que basarse más en fundamentos que en la fuerza.

Degrelle y el Doncel de Sigüenza derramaron su sangre en la tierra sin dar la espalda. El uno formando parte de las mesnadas del Duque del Infantado, el otro peleando como un jabato durante cuatro épicos años en las campañas del frente oriental, en las Waffen SS, junto con un millón de ilusiones de todos los pueblos europeos en causa común por un anhelo compartido y taponando a lo largo de más de tres mil kilómetros la brecha del comunismo aliado con el hipercapitalismo que atenazaba por el flanco occidental. Era la cruzada de la cultura contra la barbarie y la materia.

Degrelle a sus memorias las calificaría de “Fascistas” y José Antonio se inspiró en el Doncel, su *“imago”* predilecta, para encuadrar en sus falanges al prototipo de hombre nuevo donde se fusionaran, a partes iguales, los espíritus del monje y del guerrero. Por ello, por tener la medida áurea y alquímica de las dos mitades exactas, religión y milicia, Léon fue el carné príncipe de la Falange Exterior.

El Doncel y Léon, tal vez sin saberlo, pusieron idéntico nombre cristiano de pila a una de sus hijas: Ana.

Los dos, en tiempos de turbulencia, guardaron la templanza y la serenidad de los que saben que no van a morir jamás puesto que sus vidas y su estela, han quedado para la posteridad como arquetipos de espiritualidad y marcialidad.

José Luis Jerez Riesco.

Presidente de la asociación cultural “Amigos de Léon Degrelle”.



NON É MIA INTECIONE

(NO ES MI INTENCIÓN)

Beppe Franzo



No es mi intención "mitificar" a la persona, pero hay que darse cuenta que cuando se habla de Léon Degrelle, se necesita muy poco para enfatizar la gesta, porque nos encontramos con la narración de una existencia digna de ser recordada. El mismo remachaba, en su llamamiento a los jóvenes europeos, que *"la vida vale, solamente si se orienta hacia la perfección y la grandeza"*, añadiendo que " creemos en el esplendor de las estrellas."

Que cielo, que espléndidas estrellas encontró admirando durante tantas noches en Bouillon, burgo de las Ardenas francesas, desde donde partió su larga aventura. Un camino existencial intenso el suyo, sintetizado mejor que muchas palabras en el epitafio sobre su tumba: *ETSI MORTUUS URIT, seppur morto arde.*

"Una chispa de fuego en cualquier esquina del mundo y todos los grandes milagros serán posibles", por citar otra expresión típicamente suya, y él fue quien mejor atizó el fuego a los demás, inflamando las conciencias y las almas de muchos jóvenes de su época, conduciéndoles a inmolarse por el bien común, por la justicia social, por la Europa de los pueblos. Entendía la política como un acto de amor, como obra de *"milicia" (Vita est militia super terram)-la vida es milicia sobre la tierra-,* un actuar postrado ante el bien común, dando a cada uno de los actos un significado que trascendiese el contenido material, asociándoles una dimensión de espiritualidad.

Analizar, por tanto, el ideal que animaba al hombre, al militante, al asceta Degrelle, no es una cosa de escasa consideración y se termina, casi siempre, por eludir aspectos de su personalidad que para algunos son secundarios, pero para otros son absolutamente imprescindibles. Es, perdonar la comparación, como el examen de una figura cúbica, que se viese en retrospectiva, cada lado puede parecer como el principal.

Degrelle es esto: un macrocosmo de acciones que aunque se pueda observar de forma diversificada, tienen todas un único fin: la fidelidad a una visión ideal que entre tempestades emotivas, dificultades objetivas de orden práctico, amarguras y desilusiones, pero que jamás mengua. Fiel hasta la muerte. Exhaustivas pueden ser las palabras en su momento publicadas en la revista española *"Cedade"*: *"Era el líder de una juventud anticonformista que se sacrificó en el campo de batalla por el ideal de Europa. Era el hombre religioso, audaz, libre. El representante de una era que intentó liberarse del yugo plutocrático de las democracias saliendo a los puestos de mando y al mismo tiempo a humillar al atroz materialismo histórico del comunismo que amenazaba a los pueblos europeos"* La vida del "Léon de las Ardenas" trascurre a través de fases existenciales bien diferenciadas:

La juventud, trascurre en la pequeña cuenca del Buglione, junto a la fortaleza feudal de Godofredo de Bullón, en la que se le educa en una profunda religiosidad católica familiar.

Dirá de aquellos días: *" Estaba, de pequeño, como en familia con lo Eterno. Dios estaba en el fondo de mi ser. Más fuerte que nada en este mundo. Más fuerte que la política. Lo temporal, no lo he concebido nunca sino elevándose hacia lo espiritual".*

Lector omnívoro de todo lo que encontraba, comenzará la aproximación con los primeros maestros del pensamiento en Namur, en el colegio de los jesuitas.

Junto a los textos cristianos clásicos, conoce temprano las teorías y doctrinas de la Acción Francesa y el pensamiento de Maurras, a quien identificará como el mayor pensador político del siglo, lee a Danunzio, se siente atraído por el movimiento legionario rumano de Cornelio Zelea Codreanu, contempla la Marcha sobre Roma y lee con atención los textos de Ernest Psichari, tal vez su verdadero primer ídolo, junto a cuya tumba se pasó muchas horas durante su estancia en Namur.

¿Quién era Psichari? Un personaje muy interesante y además poco conocido, incluso en Italia, si se excluye el único libro publicado por las ediciones Volpe *"El viaje del centurión"*, en el año 1972.

Nacido en el año 1883 en París (la madre era hija de aquel blasfemo de Renan que negó, en uno de sus libros, que Jesús fuese Hijo de Dios), fue bautizado con el rito greco-ortodoxo pero creció en la mayor indiferencia religiosa.

Obtuvo la Licenciatura a los diecinueve años en filosofía; se alista después como artillero y marcha a África, donde divide su experiencia militar entre el Congo y el desierto del Sahara. Conmovido profundamente al contemplar una estampa con la fotografía de la Virgen de La Salette, que le fue enviada por su amigo Jacques Maritain, se opera en su ser una transformación interior que le conduce a la conversión a Cristo. Entra en la Orden Tercera de los Dominicos y dedica gran parte de su tiempo a la meditación y a la oración.



En el año 1914 parte de nuevo hacia el frente de batalla y muere en combate, en Rossignol (Bélgica), el día 22 de agosto de ese mismo año, cae apretando entre sus manos un rosario, portando con un crucifijo colgado en el cuello y con un escapulario dominico sobre su pecho.

Con el oficial francés Psichari, se han identificado algunas similitudes, entre aquella alma ávida de verdad e impulsada hacia los grandes interrogantes de la fe y la índole guerrera (también él marchará como un simple soldado de artillería para África y alcanzará, como Degrelle, el grado de oficial)

El análisis contrarrevolucionario de la Acción Francesa, las instancias sociales del originario fascismo y el corporativismo católico de La Tour du Pin, le pondrán en camino hacia el rexismo, del cual fue padre putativo. Dirá: *"Estábamos todos muy impresionados por Maurras y por su escuela de la Acción Francesa". Ellos marcaron profundamente nuestra época. Hasta un de Grulle fue intelectualmente y políticamente su discípulo. Lo mejor de la acción golliana fue impregnado por la doctrina del viejo teórico del Orden, escritor valiente, seguro de sí mismo, con la perilla desgreñada, maravillosamente sordo, lo que le liberaba del primer envite de los embaucadores y de los parlanchines."*

El ideal de Carlomagno, sobre cuyas reliquias en Aix-la-Chapelle Degrelle se arrodillará en sus años jóvenes, toma forma, para revivir en él la concepción de Imperium, de una "romanitas" templada y enriquecida por la visión cristiana. En Degrelle retumba la idea, como escribe, en el Prefacio al libro de 1978 *"Degrelle y el rexismo"* -editado por las ediciones Volpe-, un joven Marco Tarchi, que "la obra de Carlomagno estaba iniciada, pero debía ser concluida: corresponde a los cruzados del siglo XX reconstruir una identidad entre la sangre, el espíritu y las tierras europeas."

Bajo esta convicción, cuando Hitler declaraba la guerra a la Rusia comunista, Degrelle ve en él la "vox populi" por excelencia, corriendo en su ayuda. Pero la experiencia juvenil más intensa fue, seguramente, el viaje emprendido en solitario por Degrelle, en el año 1929, a los 23 años, a Méjico, para documentarse de la insurgencia de los Cristeros, denominación que se identifica con los heroicos defensores del "¡Christus Rex!

Quedará decisivamente marcado por esta experiencia en la que ve morir a jóvenes y familias enteras en la defensa de la identidad de una nación, martirizada por la persecución antirreligiosa y anticatólica de los gobiernos filo estadounidenses sucesivos, impregnados de leninismo, liberalismo y masonería.

Una fe católica que andaba derrotada en cuanto "humus" del catolicismo, que nace alrededor de la "Morenita", la Virgen de Guadalupe, símbolo de unión de las dos almas más profundas del país: la estirpe española y la etnia indígena. Será esta experiencia la que le incentivará para levantar, en el 1932, la editorial de la Acción Católica belga, Christus Rex, a la que seguirá la experiencia política de Rex y del rexismo. De aquellos años, no teniendo espacio y tiempo para el análisis de los programas políticos rexistas, conviene recordar de Degrelle la gran propensión a la militancia, con horas y horas dedicadas a los mítines, noches enteras pasadas escribiendo artículos, pensando métodos de propaganda nuevos, como el uso de los motoristas para la difusión de los periódicos, los mítines con abono de entradas, las consignas del movimiento Rex pintadas por los campesinos rexistas con tinta encarnada sobre los lomos de las vacas o de las ovejas y las llamativas pancartas colocadas bajo los puentes para ser leídas por los automovilistas. El segundo Degrelle es el guerrero, EL COMBATIENTE INDÓMITO del frente del Este. Es ya el hombre maduro, aquel que afronta las peripecias de la lucha; ha asimilado una convicción ideal muy clara y precisa; el rexismo es, además, un partido político consolidado y Degrelle ya ha experimentado en su propia piel la afrenta de la cárcel, a la que fue conducido, el 10 de mayo de 1940, por los servicios franco-belgas, durante el imparable avance alemán.

Cuando el día 2 de junio de 1941 Hitler lanza el llamamiento a los jóvenes europeos, Degrelle no tiene ninguna duda en el dilema: o con el Eje para conquistar un puesto en la nueva Europa o contra él. Los rexistas, como dirá más tarde en 1992 durante el exilio, refutando *"ser cómplices en el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial"* afirmación inútil e imbecil- que los secuaces del marxismo y el hebraísmo mundial, sostenidos por un hipercapitalismo les imputan.





Con sus insaciables apetitos caninos,- bolchevismo, hebraismo y capitalismo- tratan de imponerse por odio y venganza a Europa..., pero fue entonces cuando los rexistas se movilizaron y acudieron solícitos a la llamada de las armas, en el momento en el que "el comunismo se lanzó contra nuestros países occidentales", luchando tenazmente, "ofreciendo durante aquellos terribles años- nuestra juventud y nuestra sangre"

Degrelle partió voluntario, como soldado raso, camarada entre camaradas, rechazando el grado de capitán ofrecido telegráficamente de Hitler. Sabrá conquistar galones y medallas, respeto y honor, pero sobre todo la estima de sus hombres que verán en él al "Caudillo", figura que el mismo identificará: *"El verdadero jefe tiene un sentido innato del mando, tiene dones superiores de imaginación: Tiene sed de iniciativas, intuye, actúa con sagacidad, asesta el golpe imprevisto. Es un conductor de hombres, provoca la entrega, suscita el entusiasmo, hace de la disciplina un servicio briosamente aceptado."*

Resultará herido en una pierna en combate, el 15 de febrero de 1942, en una contraofensiva sobre el río Donetz, cuando participaba con el grado de cabo en la batalla.

Una segunda herida la sufrirá en el mes de octubre, como consecuencia de la explosión de un obús a menos de un metro de distancia; explosión cuyas secuelas se dejaran sentir en los años venideros debiendo ser intervenido por aquella causa de operaciones de hígado, esófago y estomago.

En el otoño de ese mismo año son tan solo 146 los bravos voluntarios valones supervivientes en los quince meses de combate en el frente del Este, que estarán dispuestos a unirse con los millares de voluntarios que formaran junto a Degrelle la 28 Division de las Waffen SS. Fue en 1944 cuando la División "Wallonie" será atrapada junto con la "Viking" en el cerco de Cherkasy, recibiendo la orden de resistir hasta la aniquilación total. De los 2.000 valones participantes en el encontronazo, serán 232 los que conseguirán romper el cerco. El Führer conmovido por aquel insólito heroísmo, le manifestará durante una audiencia a Degrelle: *"Si tuviese un hijo, quisiera que fuese como Ud."*.Es, en aquel periodo, un Degrelle tenaz, que alterna la guerra con el rol de político en la madre patria, sacrificando incluso el propio sueño y descanso en nombre de la militancia.

En el 1945, Degrelle se encuentra conduciendo a los voluntarios supervivientes valones, flamencos y franceses en defensa de la Europa oriental. De los valones que partieron en 1941, quedaban solo tres: un oficial, un soldado raso y Degrelle, que marcha a Berlín en abril de 1945 con el objetivo de conseguir el mayor número posible de carnés de identidad de los trabajadores extranjeros consciente de cual sería el destino que les esperaba a sus compatriotas al regreso a su Patria.

Se encuentra en Copenhague, el 4 de mayo, y se repliega al día siguiente hacia Oslo, desde donde, decidido a no rendirse jamás, se lanza en la noche entre el 7 y el 8 de mayo, a atravesar el cielo de Europa, sobrevolando París que se encontraba en fiesta, para ir a estrellarse con la avioneta en la costa cantábrica de la bahía de San Sebastián, en España. Aquí se inicia la tercera fase de la vida de Léon Degrelle, la del EXILIO. Una injusta ley nominativa, la "Lex Degrelliana" impedirá la prescripción de los hechos que se le imputan, manteniéndole cuarenta y nueve años en el exilio español hasta su muerte, acaecida en el año 1994. Su familia en Bélgica sufrirá las más atroces vejaciones, descritas por él en más de una ocasión:

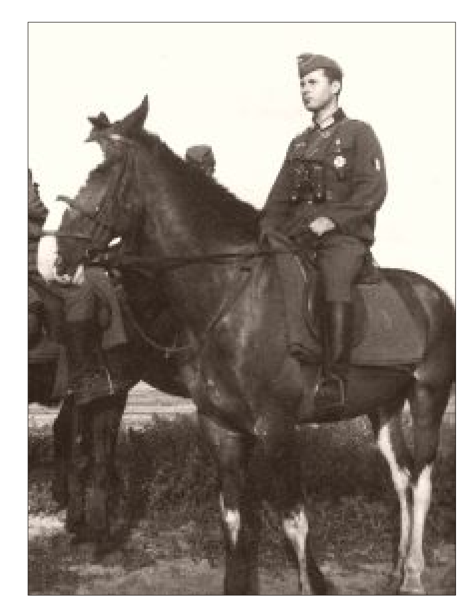
"Mi hermano Eduardo, que no había tenido la más mínima actividad política durante la guerra, fue asesinado el 8 de julio de 1944 con cinco disparos en la sien y en la cabeza, a dos metros de su botica" la madre octogenaria *"fue encerrada en los peores calabozos. Durante dos años no vio nunca a un juez: Ella murió por crimen de maternidad, entre dos gendarmes armados que no perdían nunca de vista la habitación del hospital en la que estaba ingresada en estado preagónico...*

Mi padre, octogenario, también fue encarcelado. Cuando supo que mi madre había muerto y que su existencia no tenía ya ningún sentido, cesó de luchar y sucumbió en su celda tres meses después, sin la presencia de nadie, sin una palabra de consuelo... Su cadáver fue encontrado desnudo, en un subterráneo de la prisión."

Análoga suerte conoció el resto de la familia: *"Mi mujer, madre de seis hijos, paso seis años en las cárceles de los vencedores" Ninguno escapó: "ni mis hijos, ni mis hermanas, ni los miembros más lejanos de mi familia.*

Se llegó a detener hasta al anciano padre de uno de mis cuñados. El desgraciado moriría, también él, en prisión."





Otro hombre cualquiera se hubiese encerrado en el más absoluto silencio, entre la amargura de la guerra perdida y el ocaso de los propios sueños por un lado y el llanto por los seres más queridos, bárbaramente masacrados por una democracia que como en el resto de Europa escribía sus ideales de libertad con sangre de los propios adversarios políticos. El no, y fue así como Degrelle llegó a ser el referente y la continuidad ideal para centenares de jóvenes europeos que se oponían a la decadencia político-cultural-espiritual de nuestra época. Dirá a tal fin: *"A pesar de todo, en esta hora miles de jóvenes rehúsan la capitulación y no aceptan el descendimiento a las nuevas cloacas de los infames y de los bellacos políticos del mundo actual. El gran ejemplo del millón de jóvenes idealistas, héroes desinteresados de las Waffen SS, que vivió y murió por un ideal de fuego, tal vez reanimara un día los incendios que se creen sofocados bajo los ultrajes."*

Obligado, en los años cincuenta, a adoptar la nacionalidad española con el nombre de Léon José de Ramírez Reina, le libera inicialmente del contexto político, por cuanto que como exiliado que era la estaba vedada la facultad de exponer libremente sus ideas.

Un aislamiento que abandonará progresivamente para reasumir el papel de líder indefenso.

En el año 1967 con el nacimiento de CEDADE (Círculo Español De Amigos De Europa) oficialmente constituido en Barcelona, muchos refugiados políticos en España comenzaron una colaboración activa con la naciente organización neofascista que pronto paso a adoptar posiciones ideológicas nacionalsocialistas.

Entre los emigrantes políticos más activos, hay que recordar a Leo Negrelli, miembro del PNF y director del periódico fascista *"La provincia de Bolzano"*, históricamente destacado como el primer enviado oficial de Mussolini a Hitler, que le realizará la primera entrevista publicada en Italia, en 1923. Parece que fue él quien puso en contacto a Degrelle con los miembros de CEDADE.

La colaboración con tal movimiento se incentiva y tras varias tentativas de secuestro, el primero del cual ordenado por el gobierno belga que encargo a Willy Verstrynge (ex agente de los servicios secretos) que fue descubierto tan solo cuarenta y ocho horas antes de su ejecución, para evitar que eventuales declaraciones de Degrelle pudieran provocar una desestabilización gubernativa, Degrelle fue injustamente acusado con calumnias tales como la de realizar operaciones de comercio ilegal de obras de arte. En este punto CEDADE le ofrece apoyo y Degrelle responde a la calumnia con un escrito, publicado como un numero especial de la revista del Círculo (n. 160, marzo-abril 1988) titulada *"Léon Degrelle, un Léon ibérico nazi"*, recientemente publicada en italiano por las editorial Novantico en la colección dedicada a *"Sursum Corda"*.

En España pronuncia varios discursos, escribe muchos artículos y concede diversas entrevistas, pero nunca renegó en lo más mínimo de su precedente vida política y experiencia militar.

Mantuvo una lucidez expositiva y una perspectiva política hasta el último instante de su vida y su capacidad,su rectitud en el sostenimiento impertérrito de sus ideas incluso tras la capitulación sobrevenida sin poderlo sentar en el banquillo de un tribunal militar para eliminarlo ante los ojos del mundo, hicieron que fuese un "trago de difícil digestión" para aquellos señores que son bien conocidos y que nuestro desprecio nos impide incluso nombrarles.

Una frase suya, tal vez mejor que muchas otras, sintetiza su espíritu.

Esta tomada de *Militia*, el texto que más que ningún otro esta imbuido de poesía y espiritualidad:

"La enfermedad del siglo no reside en el cuerpo.

El cuerpo está enfermo porque lo está el alma.



La verdaderamente grande y única revolución que está por hacerse es esa: aún tan sólo las almas, llamadas por el amor del hombre y alimentadas por el amor de Dios, podrán devolver al mundo el claro rostro y una mirada limpia a los ojos purificados por el agua serena de la entrega generosa.

No hay opción: o revolución espiritual, o fracaso del siglo.

La salvación del mundo está en la voluntad de las almas que tienen fe"

Beppe Franzo.





MIS PRIMEROS ESTUDIOS

Léon Degrelle



Cuando me desbrocé en mi pequeño valle bouillonés, mi horizonte se limitaba, como le he dicho, a historias de la provincia: Los asuntos locales, las campañas electorales de mi padre, las de mi abuelo, todo en un círculo reducido.

Más adelante llego a los jesuitas. Estudiar en sus colegios era una tradición centenaria de la raza de los Degrelle: desde que la Compañía de Jesús existe le hemos proporcionado un lote de jesuitas en cada generación. Todos, siempre, hicimos nuestros estudios con ellos. Bendigo al cielo por ello, porque no hay en la tierra formadores de hombres como ellos.

Aterricé allí en un mundo absolutamente diferente. Me encontré en contacto con excepcionales maestros del pensamiento. La formación intelectual de un jesuita es extraordinaria, pues cursa estudios hasta la edad de treinta y tres años. En la Compañía de Jesús ha habido siempre sacerdotes preparados para todas las misiones: maestros que orientan a uno en las artes, o le zambullen en la filosofía, o le revelan los encantos de la historia y de la política.

Fue así cómo, sin retraso, me inicié en las doctrinas de Acción Francesa, la vedette de la prensa de entonces. Iban a marcarme profundamente. Tenía un profesor que me llevaba al patio de recreo todas las tardes el último número de *"La Acción Francesa"*, regiamente escrito y espléndidamente pensado. Pero, pese a la admiración que sentía por Maurras, que fue el más grande pensador político de nuestro siglo, y del interés con que leía las diatribas y los retratos de Léon Daudet, violentos y burlones -en el fondo mi estilo se resintió de ello-, vi, a pesar de todo, muy pronto lo que le faltaba: la pasión social. Empleo a menudo la palabra "pasión", porque para mí no hay vida sin pasión. Quien no tiene más que cerebro, instrumento más bien débil siempre acaba con lo esencial del ser humano, que es el corazón. La mayoría de la gente tiene el cerebro poco desarrollado y a menudo atrofiado. Son intelectualmente decepcionantes, pero muchos pueden tener un corazón conmovedor. La inmensa masa humana que esperaba del siglo XX un poquito de justicia, algo de fraternidad, se encontraba en un abandono casi total. Se caía socialmente en el vacío en cuanto uno se relacionaba con las élites burguesas. Confundido al principio en medio de ellas perdí años. Sí, perdí años. Mi formación católica me encadenó demasiado a la burguesía. El mundo burgués estaba apegado a su dinero, sin haber comprendido que su interés material estaba ligado a la expansión de la masa obrera. Cuando el obrero gana más, gasta más. Mientras que el burgués, cuando gana mucho, se asienta en su ganancia y queda estéril.

Una evolución radical resultaba indispensable.

Lo que me revolvía, por encima de todo, era la injusticia. Yo recorría los barrios obreros del valle del Mosa, del Borinage, de Bruselas o de los arrabales flamencos. Examinaba esas ciudades leprosas, sus cielos humillantes, embadurnados de verde y amarillo por los productos químicos.

Se habla ahora de contaminación. ¡Como si la contaminación no existiese en aquella época! Pero cuando se trataba de la clase obrera, todo el mundo hacía caso omiso de la contaminación.

Sólo se detectó la execrable contaminación cuando la pestilencia y la suciedad molestaron el olfato, la piel y el confort del mundo burgués.

Es evidente que si a mis veinte años no hubiese tenido sobre mis espaldas la losa de plomo del conformismo burgués, hubiese sido, desde mis comienzos, con mucho más gusto, socialista que "de derechas". En realidad nunca fui de derechas. Una nación es un todo. Izquierda y derecha son términos divisores.

En aquella época hice que enviaran a los jesuitas paquetes de publicaciones de contenido social que escandalizaban a los buenos

padres. Eran, sin embargo, publicaciones demócrata-cristianas, inodoras, incoloras e insípidas. Dos grandes objetivos me apasionaron, pues, en mi juventud.

De una parte a lo Maurras, la construcción potente y ordenada del Estado, basada en los principios de autoridad, responsabilidad, competencia y duración, que constituirían el basamento político del rexismo y, de otra parte, la pasión social, la voluntad de aportar a los hombres la justicia y crear una verdadera fusión en el pueblo, una fraternidad constante, considerar a todo trabajador como un compañero en la vida humana, en oposición al individualismo burgués y al totalitarismo marxista, que el equilibrio social se convirtiera en una realidad, a la vez orgánica y natural.

Léon Degrelle.

En el exilio, Madrid 1978.



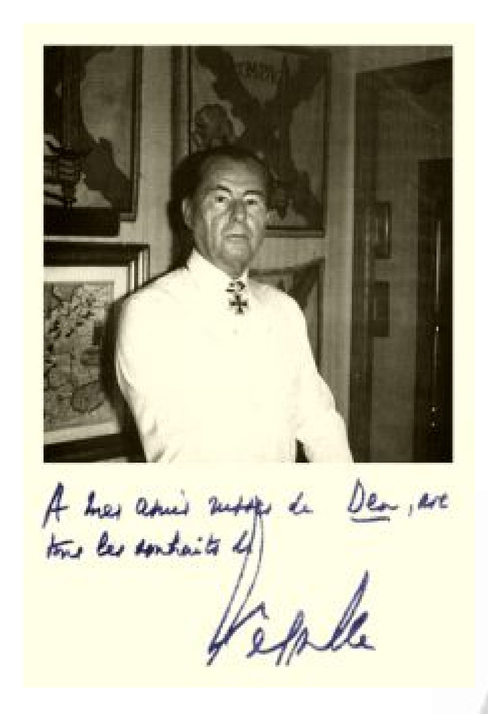
Seule compte la qualité de l'âme, la vibration, le don total, la volonté de placer, par dessus tout, un idéal dans son désintéressement le plus absolu.
Seule compte la foi, la confiance brûlante, l'absence complète d'égoïsme et d'individualisme, la tension de tout l'être vers le service, si ingrat soit-il, n'importe où, n'importe comment, d'une cause qui dépasse l'homme, lui demandant tout, ne lui promettant rien.

En un siècle où on ne vit que pour soi, il faudra que des centaines, des milliers d'hommes ne vivent plus pour eux, mais pour un idéal collectif, consentent pour lui, à l'avance, tous les sacrifices, toutes les humiliations, tous les héroïsmes.
Les âmes tristes, dans cette atmosphère, détonnent comme des fleurs sans parfum ou des oiseaux sans voix. Elles s'y sentent mal à l'aise et doivent se retirer ou s'enflammer.

Le Chef.

ENTREVISTA CON LÉON DEGRELLE

José Luis Jerez Riesco



En las calles de Madrid no circulan los transportes públicos. Una huelga que se prolonga y dilata sin solución de continuidad, tiene paralizada a media ciudad y gran parte de la población se encuentra atrapada en atascos circulatorios. A pesar de los contratiempos llegamos puntuales a la cita son nuestro interlocutor.

Léon Degrelle es el último superviviente de los grandes líderes que condujeron los destinos de Europa en los años 40. Es un protagonista de la Historia política y militar del viejo continente.

Su capacidad, inteligencia, valor, carisma y oratoria aplastante y convincente lo erigieron, ya en su juventud, en el jefe indiscutible del movimiento político "Rex" de Bélgica que se fraguo en la corriente de los Movimientos Nacionalistas Y Fascistas europeos del primer tercio de siglo. Levantó en el corazón de Europa un ideal social dentro de principios cristianos.

Degrelle se alistaría en la confrontación bélica contra el comunismo como soldado raso y llego a general por méritos de guerra. Herido 5 veces en la batalla se reincorporaba cada vez a la Primera linea de combate con las cicatrices aun sangrantes. Lucho hasta el final de la contienda.

Son mas de cincuenta libros los que avalan y condensan su pensamiento y su ideal. Degrelle es un militar y un guerrero, un caudillo y un político ,un intelectual y un poeta que guarda del pueblo ruso el mejor de los recuerdos.

- En varios de sus libros ha mencionado que Vd. cree que en Rusia un buen día aparecerá un hombre, quizá un militar que tenga por misión salvar a Europa de su decadencia liberal y capitalista.

- ¿Cual es su opinión de Rusia?

- Tengo una gran admiración por el pueblo Ruso. Es para mi la gran reserva biológica de Europa. Es una raza fuerte y esplendida. Es una raza hermosa y honrada.

Yo he pasado cuatro años en Rusia y no he visto nunca a la gente disputar. He visto una gran unidad familiar, muchas virtudes. Existen en Rusia trescientos millones de hombres que siempre podrán cambiar algo en una Europa semipodrida.

- ¿Que piensa Ud. De la guerra entre los rusos y los Alemanes en 1941?

- Esa Guerra tenia que llegar mas o menos temprano porque Stalin como Lenin deseaban conquistar el mundo entero, convertir al mundo en un mundo de esclavos. No fueron los alemanes los que han provocado la guerra, sino Stalin quien la hacia según su plan. Había hecho un acuerdo con Hitler que era un pacto provisional y muy hipócrita para permitir a los europeos destruirse pero el plan fallo porque Hitler había conquistado todo rápidamente.

Se monto el conflicto de Yugoeslavia para aparcar al sur los ejércitos y Hitler perdió dos meses mientras Stalin estaba preparando cinco millones y medio de hombres en la frontera para el avance. De verdad lo que hizo Hitler fue una defensa preventiva. No haba ya otro remedio. Y pudo liberar Rusia entera sino hubiera sido por el apoyo masivo de los americanos. Son ellos los que permitieron a Stalin ganar. Son ellos los que entregaron a cien millones de esclavos más de Europa a Stalin.

- ¿Considera que pudo ser un error geopolítico?

- No fue un error de Stalin. Había hecho su maniobra, se convirtió en el conquistador mas importante en el mundo. Mayor que Gengis Khan. No fue un error suyo. Error de los alemanes tampoco porque si no entraban los otros lo harían. No hubo error.

- Vd. es el único de los jefes del Nacional-socialismo histórico europeo que sigue defendiendo sus ideas ¿Cree que este ideario podrá llegar a ser un día importante a nivel mundial?

- Yo creo siempre que la salvación puede llegar si los rusos la traen. Creo que Europa ya no tiene la fuerza suficiente. Es un continente descompuesto. En cincuenta años de democracia, después de 1945, ha llegado a resultados catastróficos. Nada ha cambiado para bien y todo ha cambiado para mal. Son países que están todos arruinados. Son países con una corrupción, racial tremenda y son países que han perdido todas las viejas virtudes que conformaban Europa.

Europa es un territorio hipercapitalista. sin tener el hipercapitalismo. No tienen dinero pero tienen los vicios que el hipercapitalismo americano ha dado a Europa..El pueblo ruso ha quedado como un pueblo bastante sano que quede recuperarse y como yo lo he dicho desde los primeros momentos siempre hay que esperar que de entre sus trescientos millones de hombres vendrá el que pueda sublevar al Pueblo ruso y dar el apoyo decisivo a los europeos que buscan siempre la resurrección de un gran ideal.

- ¿Quien es hoy el enemigo principal de las naciones Euroasiáticas.

- El enemigo de ahora es el enemigo de siempre. Es el hipercapiralismo. Para nosotros existían dos grandes enemigos en el mundo. El marxismo que echando a las clases unas contra otras arruinaba inevitablemente toda la economía y llevaba a la gente a la ruina.

Y el hipercapitalismo que convierte a cada hombre en una maquina, que lo convierte en un peón que se pone sobre la tabla americana y son instrumentos de los americanos.

Se ha visto en la querrá del Golfo. Han ido como tontos a participar en esta aventura estúpida del Golfo que ha acarreado trescientos mil cadáveres. El capitalismo americano es gran enemigo. Pero un enemigo tan débil como el comunismo. De la misma manera que si un día el comunismo porque era una doctrina falsa cayó, el hipercapitalismo puede hundirse. Esta muy arruinado. Tiene el déficit más alto del mundo. Tiene muchas raras mezcladas que se odian y tiene un materialismo que elimina toda vida espiritual..Es así como pueden ello mismos caer. Y es indispensable porque qué sino es el mundo del Pacifico quien se hará el amo del siglo próximo.

- Sr. Degrelle. ¿Que fuerzas, partidos o movimientos políticos en España le parecen más positivos?

- Desgraciadamente ahora yo no veo mucho movimiento importante que defiende nuestras ideas. Hay una gente maravillosa en España para levantar otra vez este país y por el contrario hay una mediocridad, hay una corrupción. Hay una debilidad tremenda de los partidos democráticos que no representa nada.

- ¿Y en Europa?

- En Europa si. Está el fenómeno Le Pen que es importante. Y muy importante. Porque ya se ve que no se puede hacer nada sin él, pero hay que ver si podrá llegar por el mismo a hacer algo. El fondo del problema es que la gente está en todos los países disgusta de la formula democrática que es una fórmula idiota. El peor de los tontos es igual al espíritu mas alto. En Francia se han hecho sondeos antes de las elecciones y el 54% de la gente no quiere votar. Además el 14% votan a los verdes de los que no quieren votar. Y ya se ve el mismo fenómeno incluso en países liberados como Polonia donde en las últimas elecciones el 60% no han votado. Era la Primera elección y la gente ya no quiere esas formulas que son para tontos. Los pueblos quieren un jefe de verdad. Es la democracia popular quien elige a un hombre o un jefe como en la vida. Que Vd. ha elegido a su mujer o su mujer le ha elegido a Vd...Hay que elegir a un hombre que pueda pensar que pueda dirigir, que pueda edificar planes, en lugar de dejar a los países abandonados, con semitontos o incultos que no saben nada. que ven como los intereses van hacia los propios bolsillos de la clase política y que hunden a todos los países.

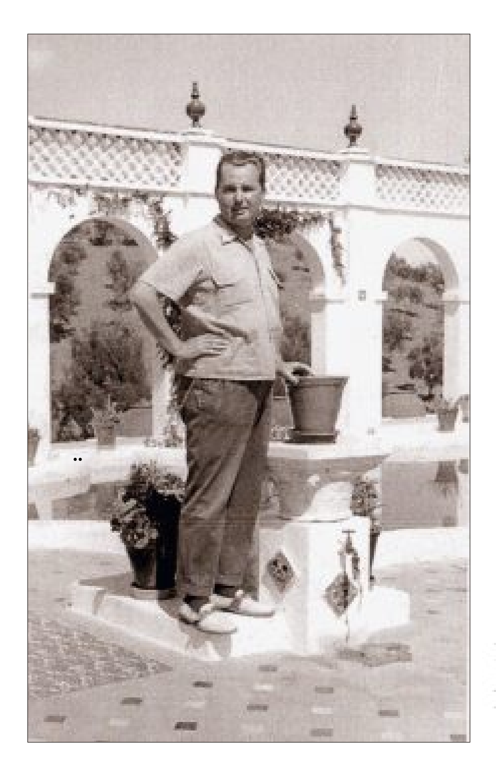
Por eso la gran posibilidad es Rusia, que cuenta con el pueblo, con trescientos millones de personas, una gente sana a la que Dios mandara algún día a quien le liberará y os liberará.

Con estas palabras de esperanza ponemos fin a una conversación distendida y jovial, no sin antes rubricar una fotografía personal dedicada a todos los lectores de nuestro semanario.

José Luis Jerez. (Corresponsal en España de “Den” Rusia)

LÉON DEGRELLE Y EL ARTE

José Luis Jerez Riesco



Léon Degrelle sentía una congénita pasión por el arte y la belleza en sus cánones más clásicos. Muchas veces le escuché decir que un día sin alimento era una jornada de ayuno, un paréntesis en la ingesta que podría incluso ser beneficioso para el organismo y la salud, pero lo que no era de recibo, lo inadmisible, lo que consideraba realmente inconcebible era vivir durante veinticuatro horas seguidas sin que el alma se serenase con la contemplación de lo bello y lo sublime, del arte en su más pura expresión y en sus más genuinas y amplias manifestaciones.

La compenetración de Léon Degrelle con las energías que transmite una obra de arte le llevaba a pensar que la dimensión más excelsa del hombre creador era la obra de arte que pudiese surgir de una personalidad genial. El arte eleva el espíritu, modela la palabra, el mármol y los colores, transforma la materia y las ideas otorgando un sentido estético capaz de generar emociones y sensaciones, de transmitir sentimientos, de causar impacto por elevación, de forjar la aleación más pura y perfecta entre el hombre y su sentido del quehacer superior.

La obra de arte lleva implícita la magia y la impronta de su creador. Parece inverosímil que de un escoplo o de un simple cincel impactado por los golpes certeros de un mazo se pueda dar a la piedra, por dura que ella sea, una configuración capaz de hablar, como si de una litofania se tratase.

A veces nos preguntamos cómo los pinceles y la paleta, elementos simples y humildes, son suficientes para reflejar en un lienzo todos los colores del arco iris amalgamados en la expresión, el gesto y la mirada, con luces y sombras, dimensiones y efectos logrados que nos producen estremecimiento y gozo. La plomada, la escuadra y el compás bastan para crear un estilo arquitectónico propio y diferente. Las notas musicales plasmadas en una partitura pueden encerrar la más armónica y sonora de las sinfonías. La palabra, por sí sola, en la mente de un genio colosal puede formar para ser recitada una bella poesía rimada en estrofas de sentimiento e inspiración concatenadas, recordándonos, con emoción, que en el principio fue el verbo que alcanza su plenitud en el verso o en el texto compacto de una obra literaria universal. Incluso la guerra, con sus escenas apocalípticas, la convirtió Degrelle en epopeya.

Cuando Léon Degrelle, siendo un adolescente, comenzó su enseñanza superior en la Universidad de Lovaina, se impuso una disciplina rigurosa y férrea de estudio, levantándose todos los días a las cuatro de la madrugada para estudiar las asignaturas que cursaba de las licenciaturas de Filosofía y de Derecho en las que se encontraba matriculado, a las que había añadido voluntariamente, como complemento de su formación académica, sendos cursos de arte y de arqueología. El sacrificio de ponerse a estudiar todos los días antes del alba se veía ampliamente recompensado por aquella profundización que le permitió asimilar las entrañas y el significado del arte y de los vestigios de las culturas precedentes, dos piezas claves para comprender el destino y el significado de la humanidad, entender mejor al hombre y dar un sentido heroico y genial a la existencia.

El escritor Saint-Loup, en el capítulo primero de su obra "*Les S.S. de la Toisón D'or*", al describir la morada de Léon Degrelle en Bruselas, en su residencia de la Drève de Lorraine, rodeada de un frondoso bosque, narra haberle llamado poderosamente la atención la *Pietá* en madera policromada que estaba situada en el vestíbulo de la mansión, que proporciona al visitante nada más traspasar el umbral de la casa del entonces



Diputado, un toque de sencilla y refinada espiritualidad interior, con sabor a hogar.

Tuvo otra pieza de gran valor artístico y simbólico que le acompañó hasta el final de sus días. Se trata de una espada del siglo XVI, que había pertenecido al primer Duque de Valencia, que le fue ofrecida por aquel aristócrata en la noche del día 4 de febrero de 1939, en la ciudad de Ávila, cuando el Jefe del Rex recorría los frentes de batalla, cuyas trompetas y clarines ya lanzaban los agudos sonidos de la victoria de las Fuerzas Nacionales en España en su victoria inapelable contra el comunismo. Desde aquel momento, con aquella pieza de fragua de antaño, hierro que se podría romper pero no doblar y menos doblegar, Degrelle se convirtió ya para siempre en el portador de la espada con nobleza de alma.

En su obra *Almas Ardiendo,* donde vierte y se sincera con sus más profundos sentimientos e inquietudes, verdadero manual de ejercicios espirituales y guía para descarriados, Degrelle escribe sobre el arte unas palabras antológicas llenas de misticismo y manifiesta que: *sobre la tierra, hay tantas cosas mediocres, feas y bajas, que en su día acabaríamos por ser sumergidos por ellas, si no lleváramos en nosotros el fuego de la belleza que quema todo lo que es feo, consumiéndolo y purificándonos. El arte es nuestra íntima salvación, el jardín secreto que, sin cesar, nos refresca y nos embalsama. Poesía, pintura, escultura, música, lo que sea ¡la cuestión es evadirse de lo banal, elevarnos por encima del polvo, crear lo grande en vez de sufrir lo pequeño, hacer brotar la chispa de lo extraordinario que todos poseemos y convertirla en grandioso incendio!*

En los aledaños del solsticio de verano del año 1951, Degrelle quiere seguir los pasos y las huellas de los *peregrinos* medievales y emprende desde el monasterio de Roncesvalles, en lo alto de los Pirineos, a pie, el sendero pedregoso y polvoriento que conduce, tras casi mil kilómetros de andadura, hasta el Pórtico de la Gloria, en Santiago de Compostela, uno de los tres centros sagrados de veneración y plenitud, de indulgencia plenaria del catolicismo, que se alcanza al final del camino, junto a Roma, a donde acudían los romeros, y Jerusalén, hasta donde llegaban los palmeros.

La Ruta Jacobea es un itinerario jalonado de arte por doquier y de descubrimientos constantes para los intrépidos que, haciendo camino al andar, emprenden la andadura.

Visitó en Pamplona los sarcófagos de los primeros Reyes de Navarra, que yacen en el panteón que alberga la Catedral; atravesó puentes con arcadas góticas, se detuvo a contemplar en Puente la Reina la efigie de Cristo más magnífica que había visto en su vida, según su propio testimonio, esculpida en madera en el año 1400 y debida a las virtuosas manos del primitivo alemán Grünewald; arribó a la localidad de Estella, ciudad natal de Julio Ruiz de Alda, uno de los triunviros fundadores de Falange Española, donde, tras el recorrido por el casco histórico de la vieja villa, le hizo exclamar.

"*La vida es belleza¡ encontrar lo bello, prenderse de la hermosura, es de una elevada voluptuosidad!",*perdiéndose por la tarde en aquel rastro de antigüedades, donde compró viejos arcones, calderos de cobre cincelados y una talla sublime de Cristo, que pasaron a engrosar los objetos de su deleite.

Cuando llegó a Logroño, se paró y fijó su mirada escudriñadora en el retablo bruselés de la Iglesia de Santa María.

En Nájera, en el Monasterio-Panteón, encontró en su claustro de filigrana cincelada en piedra un bello coro de oriental exuberancia, y le impactó descubrir en la iglesia una talla de un joven y una moza sosteniendo en alto el escudo de Borgoña.





En Burgos le embargó la emoción al contemplar entre admiraciones el imponente monumento catedralicio en un gótico castellano, obra de un alemán de Colonia, que le hizo escribir en su diario*: En arte, como en todo lo que concierne al espíritu no es necesario nunca ponerse como un muelle. Es imprescindible recibir, dejar que las numerosas ondas, que brotan de la piedra, de los colores del aire, penetren en el subconsciente, y a continuación, después de recontar, analizar. Esta catedral es un espléndido poema. Su gótico flamígero no es un enmarañamiento tupido, desbordante, sino un canto ordenado, portentoso, pues el sol de aquí permite todos los prodigios de los materiales cuando la idea inspiradora conserva su trazo.*

En Castrogeriz compró a un anticuario algunas tallas antiguas de madera policromada. Allí, con los pies ya agrietados, le pidió a Dios, fuerza, belleza y continuidad.

Al descubrir la catedral de León, quedó fascinado y absorto ante sus vidrieras fantásticas, con sus antiguos vitrales dejando traslucir rayos multicolores como un calidoscopio, que le llevó a escribir en su cuaderno de ruta, *No sabía cuando irme. He vuelto diez veces. La mitad del tiempo que permanecí en León lo pasé en la catedral atraído y fascinado por tanta belleza.*

Cuando el día 21 de julio alcanzó el final de la aventura andariega, tras haber superado los 1.030 kilómetros desde su punto de partida, al postrarse ante el sepulcro del Apóstol Santiago en la cripta catedralicia dejó constancia de que todo su ser cantaba la alegría de haber podido llegar, de haber vivido algunas semanas de elevación espiritual, de haber hecho acopio de bellezas.

Léon Degrelle vivió durante más de dos lustros en la localidad andaluza de Constantina, la cual lleva el nombre del emperador romano. En las inmediaciones adquirió una pequeña viña llamada “La Carlina”, nombre de una planta silvestre, cuyo nombre científico es *Angélica Carlina,* que se da por aquellos lugares serranos y montaraces. Allí, bajo su dirección arquitectónica, elevó y construyó un castillo de una singular belleza convencido de que sólo la hermosura libera al alma de la gran miseria humana.

El proyecto y el diseño de aquel “Castillo Blanco”, con una torre del homenaje de 27 metros de altura, fue de su exclusiva autoría, con reminiscencias de alcazaba árabe califal, sobre aquel otero, a modo de atalaya, dominadora de la población que se asentaba a los pies de sus muros. El interior estaba decorado con gusto y refinamiento. En el salón se hallaban algunos vestigios de los restos del retablo del altar mayor de la iglesia de la Concepción, de Constantina, que pudo salvar, recuperar y restaurar de sus ruinas y destrucción definitiva e irremediable. La casa estaba rodeada de bellos jardines alrededor de un estanque excavado en roca natural, en los que había ubicado un teatro romano aprovechando la inclinación del terreno, con varias gradas que terminaban en una columnata exenta donde se situaba el proscenio. Fuentes de diferentes y caprichosas formas, adornadas con azulejos y cerámica antigua de dibujos y arabescos. A la entrada un mosaico, al más puro estilo romano, representando el mapa leonino de su añorada Bélgica, el “Leo Belgicus” de Petrus Kaerius, el viejo león heráldico de los Países Bajos, en cuya parte posterior figuraba la siguiente inscripción, del poeta francés Joaquín du Bellay: “Je goustaray le bien que je veria present. Je prendray les douceurs a quoy je suis sensible. Le plus abondament qu'il me será posible”. En el pórtico, al fondo del jardín, otra inscripción, con un texto de García Lorca a ambos lados, en una hornacina que albergó una escultura de piedra: “Aire de Roma andaluza le doraba la cabeza”. Su despacho de trabajo estaba equipado con muebles rústicos tallados estilo imperio español. Sobre la mesa un atril. El sillón era frailero, monástico, tapizado en cuero y con grandes remaches de tachuelas doradas.



Junto a la ventana geminada un bargueño. En la estancia un viejo baúl. Detrás de su sillón, pendurado sobre la pared, un viejo tapiz con una escena romántica. Cerca del escritorio un cuadro, inseparable casi siempre en las moradas de León, una pequeño retrato sobre tabla con el retrato del rey germánico Enrique I y, naturalmente, sus insustituibles monarcas Carlos I de España y Felipe II, paladines de la fe y de la Cristiandad, por quienes Degrelle sentía un especial y nostálgico afecto.

Durante su larga estancia en Constantina, Degrelle realizó por su propia cuenta y cargo una excavación arqueológica en la Cueva de la Sima, que se sumerge próxima a la Plaza del Naranjuelo, y que, sin duda, fue la morada ancestral de los primitivos pobladores de aquellos parajes. Los trabajos arqueológicos los dirigió personalmente y el yacimiento dando sus frutos, lo puso en conocimiento de las autoridades.

En la vitrina de la Sala Primera del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla se exponen los hallazgos encontrados, denominándose la procedencia, como, "Cueva de don Juan", por los trabajos que en ella realizó Léon Degrelle, a quien todos los lugareños conocían como "Juan de Majalimar", uno de los nombres y pseudónimo literario utilizado durante su exilio.



En algunas jornadas, durante aquellos trabajos arqueológicos, le acompañó en la tarea de desenterrar las bellezas del arte y la cultura su amigo y camarada de armas Otto Skorzeny, el liberador del Duce.

Léon Degrelle donó al Ayuntamiento de Madrid, cuando era alcalde de la villa y corte su entrañable amigo y camarada el Conde de Mayalde, un tapiz de la guerra de Troya que se colgó sobre el testero de la Escalera de Honor de la Casa consistorial. Era un tapiz del siglo XVII, tejido en Bruselas por Van der Borgth, donde. inspirado por la obra de Boucher, se representan dos escenas del canto XX de la Ilíada, la primera, el final de la lucha entre Eneas y Aquiles, y la segunda la pugna entre Aquiles y Héctor.

Cuando se trasladó de Constantina, para instalarse definitivamente en la Costa del Sol, en la provincia e Málaga, vivió en lo alto de una colina del municipio de Fuengirola, desde donde se divisaba, en una panorámica sin límite, el Mediterráneo, el *Mare Nostrum*, en su inmensidad azul, que se une con el horizonte infinito del cielo intenso color de universo. Su casa en aquella cota elevada de Torreblanca del Sol se llamaba *La Cabaña* y estaba rodeada de un hermoso jardín en cuyo centro, a modo de altar, situó el león ibérico, de su legítima y exclusiva propiedad desde 1973, expuesto al público y a la luz del sol de Andalucía y que sirve de argumento a este libro, donde se



Conjuga, por una parte nobleza de Léon Degrelle en contraposición a la vileza miserable y pérfida de sus detractores, desatada como una tormenta borrascosa y sin fundamento en la primavera en 1988.

Léon Degrelle en más de una ocasión me repitió, casi a modo de susurro, "*Amo la belleza. Después de Dios, es lo que más cuenta en mi vida. Hasta la misma política la he considerado siempre como una obra de arte"*.

JOSÉ LUIS JEREZ RIESCO.

Presidente de la asociación cultural "Amigos de Léon Degrelle".

Prologo para la edición del libro "IL LEONE".



LA ÉPOCA DE LOS LAVADOS DE CEREBRO

Léon Degrelle



P.— ¿Mientras los suyos se pudrían o morían en los calabozos, no fue relativamente mas envidiable su suerte personal?

R.— Me lanzaron a la cara, como lingotes de plomo, las mas inauditas acusaciones. Cualquier cosa valía con tal de flagelarme. Un diario belga como *"La Cite Chretienne"* —¡cristiana!— dedicó en 1945 toda su primera página, durante toda una semana, a acusarme de los delitos más espantosos e imaginarios. Hoy la lectura de estos textos delirantes resulta casi cómica.

Entretanto, en Madrid, el general Franco era bombardeado con acusadores informes destinados a aplastarme. Caían en los jardines del honesto caudillo como verdaderos obuses. Llegaron a enviar a Madrid a un emisario belga de postím, un multimillonario de garlitos llamado Marquet, que había entrado en la política por la puerta falsa. Estaba empeñado en mi persecución, pues aún tenía el trasero caliente de los puntapiés que le di en 1936 para defenestrarle de su escaño de senador "podrido".

Franco llegó a impresionarse por los cuentos de este aventurero, entonces propietario del Ritz y del Palace, los dos hoteles más importantes del Madrid de 1945. El Caudillo llamó a palacio a su cuñado y ex ministro de Asuntos Exteriores, Ramón Serrano Suner:

"Ramón, escucha. Marquet afirma que Léon Degrelle es un criminal de guerra".

El Caudillo, que me había recibido con mucha amabilidad en enero de 1939, durante la guerra , no sabia bien si debía protegerme o enviarme a Bruselas para expiar mis delitos. El gobierno belga se había dirigido incluso a la ONU para que ésta exigiera de España mi entrega, y no para ser juzgado—¡ Eso a ningún precio!—, Sino para fusilarme. Inmediatamente, desde el hospital, escribí a la ONU para ofrecer el trasladarme a Nueva York, con el fin de ponerme a su entera disposición .

A mí me hubiera encantado que el Tribunal de Nuremberg, en vez de ser un simple episodio, se hubiese convertido en un instrumento constante de examen— y en caso de culpabilidad, de represión— de los crímenes de guerra, pero fueran los que fuesen, y dondequiera que hubiesen sido perpetrados. Para ayudar a la estabilización de ese procedimiento yo me declaraba dispuesto a comparecer inmediatamente ante el areópago oficial que se estableciera— o confirmara— a tal fin.

El ministro belga Spaak era entonces secretario general de la ONU. Y previó la tormenta. Jámas recibí ni una linea de contestación.

P.— Entre los motivos de extradición figuraba fusilamiento ejecutado en un pueblo de Bélgica durante la ofensiva de las Ardenas en diciembre de 1944. Se llama Bande.

R.— No quisiera importunar con consideraciones personales. Es la historia de una época lo que les interesa, el desarrollo de una gran tentativa— la de Europa—, y no las vicisitudes de un ser aislado.

Lo que yo haya podido conocer y sufrir después de la segunda guerra mundial solo vale en la medida en que su descripción y análisis aporten alguna luz sobre la época. Si yo he sido perseguido con un odio tan salvaje, si otros millares de personas lo fueron como yo, mi relato y sus relatos pueden ayudar a la comprensión de nuestro tiempo. Psicológicamente, esta caza del hombre después de la segunda guerra mundial quedara como punto de referencia para los historiadores. ¿Como se pudo odiarlos y perseguir así?, se preguntaran los chicos y chicas del año 2000. En 1945 algún mecanismo de la sensibilidad humana se averío. Yo quisiera que las precisiones que usted me pide sean simplemente un testimonio más de la conturbación que mató entonces, en millones de hombres, el sentido del respeto debido a las convicciones de los demás y a su idealismo. Se pisoteó a los vencidos. Se les arrastró por el lodo. Se inventaron las peores infamias para aplastarles no sólo política, sino también moralmente, sin darse cuenta de que los vencedores, si mancillan al vencido, se deshonran ellos mismos. Todo lo que pueda decirle de las persecuciones que he sufrido personalmente en la postguerra, no valdrá más que situado en esta perspectiva histórica.

Volvamos, pues, a los fusilamientos de Bande. Bande era un pequeño pueblo perdido entre los bosquecillos de las Ardenas. Desde principios de 1945 la prensa aireó a todos los vientos que yo había

mandado fusilar a un grupo de civiles— veintiocho, creo— al comienzo de la ofensiva de von Rundstedt. Se levantó con ello un gran alboroto. Tanto que la misma Comisión de Crímenes de Guerra se ocupó de este asunto de Bande y ordeno realizar una investigación sobre el terreno. El informe oficial fue categórico: los soldados que habían realizado innegables ejecuciones en ese lugar eran todos miembros de la Wehrmacht. Ni siquiera de las SS. Habían creado, equivocadamente o con razón, que se enfrentaban a miembros del maquis. Los responsables alemanes ni siquiera eran militares del antiguo Reich, sino alsacianos, franceses pues, mandados por un suizo. Eran policías encargados de operaciones de protección a través de la región ardenesa, en donde se habían tendido numerosas emboscadas a los soldados alemanes durante la retirada de septiembre de 1944. En un pueblo llamado Rendeux-Bas, entre otros, según relatos de la prensa belga de entonces, habían sido asesinados setenta y un heridos alemanes de los ejércitos en retirada.

En las Ardenas belgas no se habla más que el francés. Esos alsacianos y ese suizo al servicio de los alemanes conocían esta lengua. Por ello fueron elegidos. De ahí su presencia en Bande. Por eso realizaron también ese fusilamiento tan expeditivo. La Comisión de Crímenes de Guerra, una vez realizada la investigación, publicó en 1946, en la Editorial Thone de Lieja, los resultados de la misma en una pequeña publicación oficial. Ni la sombra de una acusación, ni siquiera la mas leve sospecha, apareció contra mi. Ni siquiera se citaba mi nombre. Y por otra parte, ¿como iban a citarlo? Ni yo, ni ninguno de mis soldados, estábamos entonces en Bande, como tampoco en las Ardenas, donde entramos algunos días más tarde, al anochecer del 25 de diciembre de 1944. Los días anteriores al fusilamiento de Bande me encontraba yo en Viena, no de incógnito, sino públicamente, como orador. Di allí un mitin internacional. La crónica del mismo apareció en varias columnas de todos los órganos de prensa.

Hubiese bastado consultar, de una simple hojeada, la primera página de los diarios alemanes de entonces para evitar una acusación tan incongruente.

De todas formas, la investigación de la Comisión de Crímenes de Guerra puso fin a todo ello de forma radical. Emitido el dictamen, hubiera tenido que desecharse definitivamente la acusación. Pero todo sucedió como si jamas se hubiese emitido el veredicto de la Comisión. El informe que me dejaba totalmente libre de culpas, publicado por la mas alta autoridad en la materia, permaneció virtualmente desconocido para el 99 por cien de los belgas. Será inútil tratar de buscarlo en las bibliotecas publicas. Está guardado con llave en la del Senado belga, y aun hoy resulta imposible para un historiador el consultarlo. Ni un solo diario belga publicó diez líneas sobre este informe de la Comisión de Crímenes de Guerra.

Todo quedó en la sombra.

P.— Se le ha implicado a usted igualmente en otros asuntos criminales.

R.— Se me endosó también un segundo crimen de guerra: el asesinato del burgomaestre de un municipio de los alrededores de Bruselas, que se llamaba Pétre, ocurrido la última noche de 1942. Precisamente esa noche — por algo era joven— estuve bailando hasta el alba en casa de un fabricante de galletas. A las nueve de la mañana saboreamos los croissants del Año Nuevo, alegres pero reventados por las decenas de kilómetros de foxtrot y tango. Durante esas horas de relajamiento, la verdad es que no nos preocupamos mucho del Pétre en cuestión. En realidad, jamás vi a ese alcalde en toda mi vida. Ignoraba lo que hacía y dónde vivía. Y, sin embargo, ¡yo era también el asesino!

La noticia apareció en primera pagina en los diarios de la posguerra. Fue comunicada a todas las cancillerías. En los debates parlamentarios belgas, los portavoces de los partidos la siguieron comentando y difundiendo durante meses con una elocuencia capaz de partir en dos el más robusto roble.

¿Y que ocurrió después? Dos años después descubrieron a los responsables.

Eran unos nacionalistas flamencos. Con ocasión del proceso, el tribunal reconoció sin rodeos que yo no había estado implicado en absoluto en la liquidación de ese pobre Pétrel. Reacción de la prensa. ¿Dio cuenta al publico de esa conclusión judicial? ¡En absoluto! los periódicos belgas continuaron durante años colgándo el sambenito en el cuello, como un maldito cascabel de castigo.

P.— ¿Y los judíos?

R.— En este tema mi caso fue como el de otros muchos a los que endosaron sin prueba alguna mil fechorías antijudías. Fue la moda durante decenas de años. Conocía, por tanto, la canción. Un día llegaron a determinar la cifra: ¡yo había matado a dos millones de judíos!

Es muy bíblico. En la Biblia, en efecto, manejando simplemente la quijada de un asno, Sansón exterminó de un solo golpe a siete mil inoportunos. En una noche, el ángel de Yahvé liquido a 185.000 filisteos. En Samaria y en Hebrón, los israelitas llegaron a abatir en combate a un millón de enemigos.

Los hijos de Ammón llevaron a la batalla 32.000 carros (¡once veces más que Hitler en 1940!). Los cuatrocientos o quinientos animales sacrificados por Salomón en el Templo de Jerusalén se convirtieron

milagrosamente en 22.000 bueyes, 120.000 carneros. Los matemáticos judíos tenían una buena escuela.

En mi caso, no molesté a dos millones de judíos, ni a doscientos, ni a uno solo. Cero, absolutamente cero. Jamas toqué un pelo de ninguno, ni en Bélgica ni fuera de Bélgica. Dicho esto, si pudieron inventarse tales mentiras respecto a mí sobre los judíos, ¿que puede creerse de las otras mil historias difundidas a bombo y platillo por todo el mundo?

P.— Usted recibe frecuentemente a enviados especiales de prensa radio y televisión, ¿los reportajes que difunden después son objetivos? recogen con honradez sus declaraciones. o, por el contrario, están censurado o incluso deformados?

R.— Centenares de reporteros me han asaltado en mi exilio. Muchos de ellos lo ignoran todo. Jamás leyeron cuatro lineas sobre el tema que parecía interesarles. A veces son de una ingenuidad aplastante.

Una vez pregunté a la hija de uno de los grandes bonzos de la televisión luxemburguesa, que quiso acompañar a Madrid a la tropa de asaltantes de mi intimidad:

"Señorita, ¿por qué ha tenido usted interés en venir a verme personalmente?

Me dio esta respuesta admirable: "¡me habían dicho que usted era Lucifer!"

No llegaba a comprender que yo no blandiera en mi mano un tridente al rojo vivo. Al principio esto le decepcionó. Al final me besó al despedirse. Era evidente que yo no olía a azufre. El resultado siempre es el mismo.

La entrevista o se entierra o se truce. Si el reportaje destinado a televisión resulta favorable, no sale en pantalla. Si, a la vista de los gastos realizados, hay que proyectar algo, se eligen de las diez o doce horas de declaraciones filmadas diez o quince minutos, evidentemente los menos comprometedores. Se dan cortes, se arreglan trozos y, gracias a supresiones y reconstituciones, se le hace decir a uno a veces todo lo contrario de lo que dijo.

Pero esto no basta. Como todo sirve, en los estudios de adaptación le pegan a uno en los talones un lote de comentaristas y de locutores en off, que en cuanto se han pronunciado unas palabras le tratan a uno de embustero y de mitómano, o bien sacan en pantalla cualquier impreciso papel que se supone demolirá vuestra retahíla.



Ese documento, preferentemente alemán y casi siempre irrisorio, se lo debieran haber presentado a uno— al menos por simple honestidad— antes del debate, para que pueda dar sus explicaciones. Pero no, lo guardan prudentemente para arrearle a uno durante la emisión el garrotazo en la nuca. Como se esta ausente, no se podrá replicar nada.

Ante cualquier tribunal del mundo, es el acusado quien tiene la última palabra. En televisión quien la tiene es el locutor. Después de su intervención cae el telón y se queda uno con dos palmos de narices. No obstante, algunos montan a veces un reportaje mas o menos correcto. Entonces es sencillo: el reportaje no aparece y se guarda en sus cajas metálicas.

Un ejemplo concreto: en 1966, tras habérmelo rogado por escrito el director de la Televisión belga de lengua francesa, recibí a uno de sus equipos. Estaba bastante extrañando. Me dije: Eso es mas bien raro. ¿Es que al fin van a dar a los belgas la oportunidad de escucharme y de juzgarme después? Esos reporteros de televisión actuaban de buena fe, lo reconozco, pero no me eran personalmente favorables en nada. La principal animadora era incluso sobrina del diputado comunista Brunfaut.

Hicieron su tarea con decencia. Resultado: cuando los censores vieron que no había salido demasiado mal, la serie— ¡de cuatro horas!— paso en el acto a mejor vida.

¿Acaso esta entrevista para la televisión va a tener mejor suerte?

Me permito dudarlo...

P.— ¿Por que va a ponerlo usted en duda?

R.— Para mí, la puesta en el índice de su emisión ha sido filmada al mismo tiempo que su película.

Usted ha recibido autorizaciones oficiales y decisivas antes de venir a entrevistarme. No lo dudo, puesto que usted me las ha enseñando. Pero tampoco tengo la menor duda de que serán anuladas. Ya lo verá. Jamas aparecerá en sus pantallas la punta de mi nariz. El público no tiene el derecho de saber. Sólo tiene derecho a la prolongación de decenas de años de mentiras. No me oirá. No me vera. Si las multitudes tuvieran conocimiento de nuestros argumentos, el asunto podría estropearse para los farsantes y estafadores de 1945.

Usted es my simpático, usted y todo su equipo, con el ojo pegado en cada uno de sus aparatos y manejando diligentemente hectómetros de película. Pero estas acabaran como todas las demás, en sus cajas. A pesar de los millones gastados.

Es la ley. En 1945 se fabrico una falsa verdad.

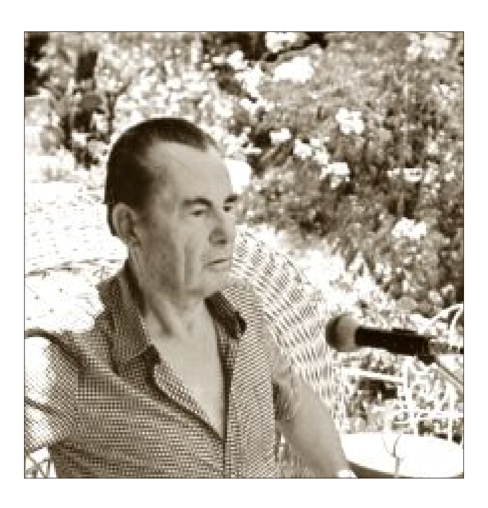
¡Prohibido a todo el mundo el tocarla!





A LOS JOVENES EUROPEOS

Léon Degrelle



Contra los farsantes democráticos

Nosotros también tuvimos veinte años. Esos días no retornarán jamás. Pero nuestros espíritus, nuestros corazones, aún vibran de ideas y de ansias espirituales que, sin duda, os apasionará sin embargo, a vosotros también, nuestros jóvenes camaradas europeos de hoy en día.

Fervientes nacionalistas, conmovimos hasta el fondo de su conciencia el alma de nuestra patria. Quisimos apartarla de las ciénagas políticas que la ahogaba, llevarle fe a su misión, poner orden en sus instituciones, restablecer la justicia social en una indisoluble colaboración de las clases y, sobre todo, llevar a cabo la revolución de las almas, que liberaría a los hombres de un materialismo agobiante.

Después, en junio de 1941, redoblando de campanario en campanario, llegó la hora de las grandes posibilidades europeas.

Simple soldado, después cabo, después sargento, después Comandante de la 28ª División de la Waffen SS Wallonie, ayudé, como centenares de millares de voluntarios de nuestro viejo continente, en el Frente del Este, a la creación, poco comprendida al principio pero inevitable, de una Europa federativa de las diversas fuerzas pero complementaria a nuestras patrias. Ellas estaban entonces amenazadas de muerte por el comunismo soviético, dispuesto, desde 1917, a pasar por su rodillo todos los pueblos del mundo entero. Algunos, en los primeros tiempos, nosotros, combatientes no alemanes, eramos muy diferentes de un país al otro: Los españoles, los noruegos, los franceses, los bosnios, los holandeses, los estonios. Sin embargo, pronto, las pruebas, los sufrimientos, nos aproximaron.

Desde entonces sellaron nuestra unidad. Amistad, pero diversidad. Europa respiraba con nosotros. Después de la tormenta, cualquiera de nuestras patrias, orgullosas del honor de sus armas y del sacrificio de sus muertos, podía, en el haz de nuestras civilizaciones unidas, irradiar y engrandecer la personalidad de su pueblo. Derrotados, recogidos nuestros tambores, vimos nuestra Europa naciente de 1942 arrugarse después de 1945 en la banalidad, la mediocridad, entregarse perdidamente -sin adivinar la fragilidad efímera- a una necesidad de gozar furiosa.

Esto le ha empañado el alma. Ha incluso descompuesto las características morales y espirituales.

Mañana, todo deberá ser rehecho.

* * *

Esta devoción a nuestras patrias y a Europa que las federaba, la hemos, nosotros, vuestros hermanos mayores de la Segunda Guerra mundial, pagado terriblemente caro.

Hemos sido llevados al cadalso, hemos recibido miles de impactos, conocido los arroyos de la mortedumbre.

Nos han arrojado al fango. Han asesinado nuestros más queridos. Nos han torturado, por doquier, con una saña demoníaca. Pero nuestra fe resta entera.

Ni una vez, pese al sufrimiento, nos arrepentimos de algo. Aún nuestros cuerpos torturados, si la ocasión de volver a portar nuestras banderas volviera, partiríamos sin dudarlo hacia el deber, con idéntico vigor, con el mismo placer y la misma resolución inquebrantable.

Si nos obliga de todas maneras, como hoy, a tener el freno echado a fondo en un exilio tan interminable como cruel, siempre permaneceremos, sí, permaneceremos, queridos camaradas de Europa, siendo vuestros acompañantes hasta nuestro último aliento.

* * *

Para decir la verdad, vosotros tampoco tenéis la vida fácil hoy en día. En todos los países, los jueces corruptos y serviles, entonando, borboteando las mismas consignas, están tras vosotros. Reinventan cada día el Código Civil y el Código Penal para descubrir -democráticamente, ¡eso sí!- nuevos pretextos para permitirles encerraros en sus calabozos, y de imponer correctivos a dedo a aquellos que no aceptan de arrodillarse piadosamente ante su virago sacro-santo que es su “democracia” de pacotilla.

En efecto, todo el sistema acrobático del parlamentarismo reposa en el mantenimiento de sus ritos. En esta cueva de ladrones de panzistas electorales, donde centenares de diputados no son elegidos, o reelegidos, aunque viven del echarle mano a millones, centenares de millones, incluso billones que aseguran la supervivencia y el acondicionamiento financiero de su maquinaria electoral.

Las masas, hastiadas, creen menos y menos en estas patochadas donde se pagan pesetas a duro (en el francés utiliza una expresión similar, n.d.t.).Inflados en su guarida, los rebaños políticos -se les ve por doquier- también están acomodados. Debaten sobre temas sin importancia. Votan menos y menos pues no creen ya, para nada, en estas cortinas de humo.

Ya no se berrea como antaño; en los nuevos Estados liberados del Este, en Polonia, que debiera estar encantada al regalo “democrático” tan reciente, ¡65% del público no va a votar! ¡Idem en Hungría! En cuanto a Líbano, ¡los electores se han declarado en huelga! En la Francia de 1992, solamente el 18% de los votantes -socialistas- han constituido la base oficial del gobierno. Es incluso el hijo de un judío ucraniano, flanqueado del vástago de, otro judío salido de los getthos polacos, a los que se les ha confiado la misión de asegurar el



bienestar de una Francia estupefacta.

Estos ladrones con un alma mutilada se defienden con furor cuanto más risible sea su poderío, cada vez más vacilante.

Pero osar lanzarlos al baúl de los recuerdos que se llena con equipos gubernamentales tapizados con facturas falsas y sucias corruptelas cubiertas de sangre de hemofilos (Escándalo que afectó al gobierno galo por aquellas fechas, n.d.t.) , especialmente en Bélgica, un ex-Primer ministro socialista llamado Cools, con una mano demasiado rápida, se ha dejado sacrificar por el genio de uno de sus colegas ministeriales especializado en las raquetas, os valdrá ser considerado en un momento como un "criminal fascista".

Hacer destacar que nueve décimas partes de los parlamentarios, desconocidos e incapaces, no sirven absolutamente para nada, más que para enriquecerse con fastuosos sueldos, os convierte ¡en un intolerable aguafiestas!

Para los que se oponen la esterilidad de las chocheantes asambleas de trescientas, cuatrocientas, o quinientas cabezas (¡las más están vacías!), se les ha prohibido todo acceso positivo a la televisión, que son como mítines multitudinarios donde podrían iluminar al pueblo ridiculizado.

Para defender, ante una masa embrutecida, su virginidad democrática, los intrigantes del Régimen, vestidos pomposamente con una gran cinta oficial azul-blanca-roja (fajín habitual que portan los ministros en Francia, n.d.t.), organizan a las hordas de parásitos multirraciales y multicolores, ¡llegadas en volandas desde sus desiertos enrojecidos!

* * *

Por doquier, políticamente, socialmente, económicamente, moralmente, encontramos la chapuza: el 68% de los franceses, según las últimas encuestas de la prensa, se declaran desgraciados.

Cada país está atosigado por impuestos que matan cualquier deseo de crear algo nuevo.

Veinte mil irresponsables y altivos funcionarios, en nada electos, se les confía a su incapacidad media Europa vacilante de un Mercado Común autocrático, traqueteada de crisis en crisis, sacudida más y más por unos sindicatos, que no hacen sino manipular demagógicamente.

No pondrá más que huevos podridos.

Fanfarrones, el Mercado Común debe llevar en procesión tras sus imbéciles a dieciséis millones de parados irrecuperables.

Vosotros, jóvenes muchachos, jóvenes muchachas de la Europa Real, debéis sustituir a esta porquería y esta ruina por una unión de Estados sanos, bajo la autoridad de un verdadero jefe, amado, respetado y libremente elegido por el pueblo.

Será justa socialmente y racialmente protegida.

Sola pondrá fin a la dominación arbitraria, a las corrupciones y disputas de los usurpadores que no se merecen ni el agua que beben y que llevan aprovechándose desde la derrota de 1945, fanfarroneando, mintiendo a diario, embruteciendo a los pueblos y domesticándoles.

* * *

Sin embargo, tocar la omnipotencia de los pachas "democráticos", liados en intrigas de sus lacayos, es jugar con dinamita. Con frecuencia deberéis tener aguante para poder combatir tantos gorrones y enfermos. No pecar, hay que afrontarlo, con una constancia inquebrantable, y jamás aprovecharse uno mismo. El pueblo debe saber que nuestra doctrina -responsabilidad, dureza, limpieza y competencia de un poder fuerte, cooperación inteligente de las clases, exaltación de las verdades fundamentales de la sociedad- es necesaria. La vida no vale nada si no se dirige hacia la perfección y hacia la grandeza. Creemos en el brillar de las estrellas.

La caza al hombre que sufrís a finales de este siglo, la angustia que os avala, nosotros, vuestros antecesores, los hemos también conocido como vosotros, incluso puede ser que incluso pero que vosotros. Nosotros también fuimos privados en infinidad de ocasiones de todo uso de las libertades públicas.

Nuestro coraje también pudo enmudecer. Aún cuando un millón de belgas hubo elegido el Rexismo y que en 1936 treinta y tres diputados y senadores fueran, bajo mi dirección, elegidos democráticamente, por sufragio universal, ¡nunca pudimos utilizar ni una vez, entre 1936 y 1940, la radio oficial que estaba a la disposición de todos los partidos de la barraca parlamentaria!

¡Así era, antes de la Segunda Guerra mundial, la intolerancia imbécil y la inteligencia de los sesudos en las "democracias"!

También entonces éramos unos apestados porque deseábamos sustituir por un régimen corrupto, anárquico y ruinoso, un Estado limpio, fuerte y popular.

Y además, porque -¡crimen supremo!- rechazamos ser cómplices del desencadenamiento de una Segunda Guerra mundial "inútil e imbécil" (Spaak -dirigente democrático belga de la época, n.d.t.- dixit), aquella que los cizañeros del marxismo y de la judería mundial, sostenidos por el hiper-capitalismo apátrida con apetitos caninos, impusieron, por odio y por cobardía, a la Europa de septiembre de 1939.

* * *

Esta enorme guerra civil que tuvimos que afrontar, sobre todo desde el momento que el comunismo se abalanzó sobre nuestros países occidentales, decidido a convertir una Europa ensangrentada de 1940-41 en su carnaza a elección.

Luchamos duramente, ofreciendo durante años terribles nuestra juventud y sangre. Conocimos el frío, el hambre, e interminables sufrimientos en las inmensidades gélidas del Frente del Este. Muchos millones de nuestros camaradas de combate cayeron. Millares de otros, después de tantos sacrificios, se endurecieron aún más durante años por los horrores de las prisiones de su propia patria.

Los estafadores de la canallocracia llamada "democracia" hablan con frecuencia de las crímenes de entonces. ¡Con el principal objetivo de endosárselo a sus adversarios!

Como criminal, ese era la URSS, el aliado más querido que, batiendo todos los récords, los había perpetrado desde 1917 con decenas de millones de ejemplos, ¡sobre su propio suelo!

perpetrado desde 1917 con decenas de millones de ejemplos, ¡sobre su propio suelo!

Los ingleses, los primeros llegados del otro lado del Atlántico, y los nuevos arribistas americanos se cogieron de la mano masacrando, en USA todos recién llegados, más de cuatro millones de indios (200.000 supervivientes de 5

millones) a fin de extirpar esta raza con este enorme genocidio. Son los mismos que, por otro lado, que también marcaron a millones de negros para remarcar en su carne su esclavitud. Inauguraron, en Europa y Asia, entre 1941 y 1945, su táctica única de guerra del siglo XX: el terrorismo, masacrando a centenas de millares de civiles en sus bombardeos mastodónticos sobre Hamburgo, Colonia, Berlín, Dresde hasta Hiroshima y Nagasaki.

¡Son ellos los que también, después del 8 de mayo de 1945, entregaron a la tiranía de los Soviets, durante más de cincuenta años, los centenares de millones de nuestros compatriotas del Este!

Son ellos los que también, entre 1945 y 1946, hicieron perecer en el hambre y la miseria, en sus campos del Reich y Francia, un millón de prisioneros alemanes, mientras que sus depósitos rebosaban de víveres deliberadamente no consumidos.

¡Son ellos los que, en fin, después de la guerra permitieron que varios millones de civiles en fuga, prusianos, silesios, alemanes, sudetes, fuesen exterminados a lo largo de una "limpieza racial" terriblemente salvaje!

Los americanos, los ingleses -y sus amigos rusos, ¡recientemente pasados por la lavadora!- pueden ahora ir y denunciar el racismo de los servios asesinando a poblaciones civiles en Croacia y Bosnia, con el objetivo de poseer nuevos territorios "limpios racialmente", aunque, ¡ no es sino la repetición matemática de los exterminios que las "democracias" utilizaron en su genocidio de más de cuatro millones de indios, después, tras la Segunda Guerra mundial, sobre las tierras confiscadas al Estado alemán! Hoy conocemos las horribles cifras: más de 2.280.000 refugiados del Reich perecieron en los caminos hacia el exilio, muriendo de hambre o asesinados por los soviéticos o por sus cómplices; 80.000 más desaparecieron; más de un millón de supervivientes fueron deportados a Siberia. El historiador Jacques de Launay ha relatado en detalle estas abominaciones en su célebre libro, La Grande Déblâcle.

Uno comprende que en Croacia y Bosnia, en 1992, los americanos y los ingleses -¡los rusos se hacen los nuevos!- no hayan reaccionado contra los conquistadores yugoslavos aparte de decir sandeces. ¡Lo que hacen los servios, ellos mismos y sus queridos aliados soviéticos lo han hecho, muchas veces y en un grado muy superior, o han permitido que suceda! Sus hipócritas lagrimas son las derramadas por unos viejos cocodrilos. Los servios, vaciando, en 1992, de pobladores civiles las tierras que invaden, no han sido ¡sino unos modestos imitadores!

Stalin, Churchill, Roosevelt fueron sus señores, sus señores-asesinos de la primera mitad del siglo XX.

Europa empantanada.

La democracia que vemos se descompone ante nosotros, es la anarquía, es el caos, es la el latrocinio.

Centenares de aventureros, retóricos, desarraigados infestados de ignorancia, sujetos a sus colchones parlamentarios o ministeriales, cacareando, hacen la calle, moviendo aire.

Los Estados van de tormenta en tormenta, los presupuestos se precipitan al fondo de los abismos como si fueran lenguas de lava volcánica. Ya no se cuentan las deudas nacionales por millones sino por billones, que se diluyen como los granos de arena en la inmensidad de los mares.

La desaparición de los principios también es impresionante del todo: el hombre ya no cree más que en el dinero, en un solo dinero, el buda al que todo va y del que todo depende. ¡El ideal es una broma! ¡Quiero vivir! comentan los españoles. Je veux vivre! De hecho una no vive más rápido que con los pies al aire, sobre un suelo que bulle. El alboroto de los saxofones da ritmo a la decadencia, la decadencia de las naciones, decadencia de las costumbres, decadencia de los divino y de lo humano. Todo, sin más, en una euforia que todos creen real. La vida, lo sabéis, hace ¡boum! ¡Y la sociedad! Y los Estados, la nariz atrapada en el lodazal.

En todo este caos, una Europa administrativa, llamada Mercado Común, a sucedido, con pasos de tortuga, la Europa unificada de nuestros combates. Ella acampa en Bruselas. No tiene forma. Es ante todo un conglomerado, un pot-pourri de unos veinte mil funcionarios omnipotentes, de vividores abigarrados con sus privilegios materiales que no cesan de aumentar. Nula comunidad popular nadie les ha elegido. Es un congreso de jefes de despacho. La democracia, en todo este asunto, no es sino una burbuja incolora, inconsistente, que a la menor corriente de aire se extingue y desaparece.

Antaño deificada, la Democracia no es más, a finales de este siglo XX que un atrapa-tontos. Los partidos políticos, ya sean rojos, blancos, amarillos, verdes, sean de izquierda, de centro, de derecha, son todos idénticos en su escandalosa inutilidad.

Han sido igualmente incapaces, donde fuere, de reabsorber o simplemente atenuar el paro, problema social elemental. Por el contrario han acrecido fabulosamente. Cada año, en nuestra Europa enana del Mercado Común, un millón, dos millones de parados más -de jóvenes sobre todo- cuelgan sus miserias en las perchas de una economía en decadencia.

Los Estados aplastan las poblaciones -¡aquellas que trabajan aún!- bajo impuestos de exterminio. Devoran, en medio del despilfarro, la mitad, o más, de los frutos de la labor de todo creador audaz.

Los mismos partidos llamados "democráticos", que quisieran dar una solución económica a la miseria de un tercer mundo que ellos mismos han provocado como un saco de porquería tras su liberación de mentira de 1945, han sido también impotentes en enfrentarse a la invasión multitudinaria y multi-racial de enormes contingentes harapientos de población extranjera, desembarcados por su culpa, desbordando al día de hoy todos los servicios sociales.

***

Por debajo del mercado, los liquidadores políticos están muy corrompidos, por la necesidad electoral a nivel nacional ¡unas elecciones, con toda su fanfarria publicitaria, cuesta fortunas!, bien por la bulimia personal o familiar (las esposas, salidas de la nada y vida acostumbrada a coches de servicio y sus viajes de placer a Los Angeles y Tokyo, ¡que no quieren volver a ser otra vez porteras o señoras de limpieza!).

También los políticos juegan en la jaula de los macacos, las invitaciones, las buenas comidas, prefieren los porcentajes de la rapiña a los contratos de Estado, en la compras oficiales, en las obras públicas, en todas las operaciones o tráficos de influencia donde puedan

instalarse con sus chupones.

No inspiran en los electores -todos lo pueden constatar- que una enorme pasividad e incluso, en muchos, una creciente repugnancia.

Que en Europa, o en las inmensidades rusas, surgiese mañana, con la escoba en la mano, un reformador con genio, aportando a las masas un verdadero programa económico y social de salvación popular, ¡y que las mafias pseudo democráticas vean desaparecer rápidamente sus repugnantes amasijos de asquerosos insectos! ¡Tampoco sobrevivirá la democracia, dale que dale, en esta hora porque es, en este momento, carne para los sepultureros!.

***

La ruina democrática, desde 1945, ha sido total, política, económica, social, moralmente. Y es este el momento preciso, medio arruinada, ahogada en medio de ambiciones mundiales de los americanos, locos por su momentánea expansión.

Europa debe hacer frente por doquier, amenazados de pena de muerte, a sus ineluctables obligaciones.

El mundo comunista, sin sentido desde sus inicios (1917), porque se basó en una lucha de clases suicida, hizo masacrar, en una delirante salvajada, a decenas de millones de tercos.

Dichosamente, en 1942, el orden europeo estaba en marcha hacia los Soviets, desde el golfo de Finlandia hasta los picos del Caúcaso. Veinte pueblos del Este podían haber sido salvados, de no haber sido por la imbecilidad criminal de los americanos de Roosevelt, proveyendo de un material de guerra absolutamente aniquilador.

Estos gangsters aliados no solamente permitieron a este tirano ganar la Segunda Guerra Mundial, sino que le entregaron además, en mayo de 1945, toda Europa del Este.

Hubieron de esperar casi medio siglo para que los esclavos de Varsovia, de Praga, de Bucarest, de Sofía, después todos los pueblos de Rusia le siguieron, pudieran liberarse ellos mismos, sin que un sólo gobierno "democrático" del Oeste les ayudase a quitarse sus grilletes. Ahora, queda poner en orden este impresionante campo de ruinas.

Solo para acondicionar Alemania del Este, la Alemania del Oeste ha tenido que exprimir hasta sus venas entre 1989 y 1992. Todo debe rehacerse. Las viejas industrias contaminantes instaladas por los soviéticos empestaban el aire. Sus vetustas máquinas eran incapaces de luchar contra la moderna competencia. Había que arrasar todo, encontrar millares de reconstructores privados, no desprovistos de audacia. Mientras, la masa obrera, reducida al paro mientras duren los años de reconstrucción, no podrá subsistir psíquicamente sino con indemnizaciones que alcanzan cifras astronómicas.

Y, sobre todo, el obrero de Alemania del Este, desprovisto durante cincuenta años de cualquier iniciativa personal, imposibilitado de mejorar gracias al igualitarismo soviético, había perdido todo el viejo gusto por el trabajo bien hecho, a la alemana, por un dejarse llevar comunista y la ausencia de todo estímulo que lo enganchó estúpidamente.

Es esta -obra inmensa- toda una textura social que deberá reconstituirse, como si nunca hubiera existido. Alemania del oeste, convertida en muy rica y emprendedora, ha consagrado a esta labor de gigante sus fuerzas. Ha hecho frente a la prueba con bravura, pero con dificultad. Deberá aún sudar sangre y agua por años antes de ver conseguir que Alemania del Este vuelva a la vida y al dinamismo, totalmente desnaturalizada desde 1945, por la aberración estalinista que los Aliados mismos colocaron después del fin de las hostilidades.

El siglo de las élites.

Está el alma.

Está también la inteligencia.

Una revolución se hace con fanfarronerías, y menos con bonitas palabras. Toda revolución enriquecedora es fruto de una larga preparación intelectual. Más que nunca, el siglo futuro será el siglo de las élites, y de la coordinación de sus descubrimientos.

Son los mejores, los más capaces, -y ellos solos-, los que traerán, los que dirigirán y que cambiarán la sociedad. Se ha acabado el tiempo en que el ser humano podía preparar su futuro en un esperar, en la facilidad, la ignorancia, la pereza.

El obrero mismo deberá dejar de ser, como lo fue durante demasiado tiempo, un trabajador ignorante. Deberá transformarse, a base de trabajo y preparación mental, en un técnico altamente cualificado. La industria moderna, más costosa, no reclutará más que a los colaboradores que elija. No habrá más sitio, en el mañana, para los mediocres.

Estos irán a engrosar la enorme bolsa de cucarachas y parásitos, cerradas las puertas a cualquier futuro.

En el siglo que viene, deberéis elevaros, a base de trabajo, de constancia, de flexibilidad en el espíritu y fuerza en el carácter, en el nivel intelectual y en los conocimientos técnicos que marcará indefectiblemente a los futuros conductores de hombres y pueblos.

Que los jóvenes se metan bien en la cabeza que es en la medida que sus cerebros trabajen, o se acrecienten sus conocimientos técnicos, como se convertirán en parte viva de la élite, y cuando puedan emprender entonces la renovación de la sociedad.

De los nuevos tiempos brotará, en la medida que vosotros, jóvenes muchachos y muchachas del siglo XXI que ya toca a nuestra puerta, que vosotros engancharéis -con sus métodos e ideas nuevas, pero también con un ideal apasionado como el de vuestros hermanos mayores de los tiempos heroicos-, la grandiosa labor de renovación de una sociedad desorbitada.

Jóvenes camaradas de Europa, vuestra hora ha llegado.

Materialmente, ciertamente, pero sobre todo espiritual e intelectualmente, estáis preparados, dispuestos para todos los sacrificios, el cerebro perfectamente listo y estructurado, el cuerpo fuerte para los más duros duelos, el alma iluminando vuestra proyección. Ahora, aquellos que se han preparado para la lucha, vuestros fuertes brazos podrán elevar sobre vuestros escudos esta victoria que los débiles creían inaccesible.

¡Sólo los que tiene fe remueven y luchan contra el destino! ¡Creed! ¡Luchad!

El mundo, se pierde, o se toma, ¡Tomadlo! En el desierto humano donde berrean tantos corderos, ¡sed los leones!

¡Fuertes como ellos! ¡Intrépidos como ellos!

¡Y que Dios os ayude!
¡Salud, camaradas!

En exilio, el 8 de agosto 1992.





LÉON DEGRELLE, EL TRIUNFO DE LA PERSONALIDAD

D. Abrados



Se podría hablar en este artículo sobre una persona que en la flor de su juventud decidió dejar de lado su feliz y cómoda vida y marchó a México, donde conoció la persecución de la que eran objeto los católicos (y que desde ese momento iba a ser una constante en su vida).

Junto a los Cristeros arriesgó su propia vida, demostrando cualidades que la Providencia entrega con cuentagotas: fe, valor, espíritu de sacrificio y disposición a entregarse por un ideal.

También se podrían destacar desde una edad muy temprana a su tiempo la escritura. Su pluma ágil y firme recorrió kilómetros de papel, encendiendo las almas de todas aquellas personas que tenían la suerte de leer sus artículos. De este modo sembró el germen de la renovación belga, dotando a la nación de un espíritu juvenil y alegre que chocaba frontalmente con el estancamiento existente hasta ese momento. Y (¿por que no decirlo?) convirtió una editorial cercana a la quiebra en un negocio rentable, cuya tirada crecía en progresión geométrica. Podríamos narrar las aventuras de un político que estuvo a punto de conquistar el poder a los treinta años, a pesar del boicot que estaba sufriendo por parte del resto de grupos políticos, que hábilmente se unieron en su contra. Todavía es emocionante recordar las interminables jornadas de discursos ante un auditorio enfervorizado que aclamaba a su líder, el cual vencía y convencía mediante la oratoria a todo aquel que se atreviese a desafiarle. Su visión política y su astucia le permitían soñar con conseguir la paz en Europa, algo que hubiese logrado si hubiese tenido la más mínima posibilidad. Y por supuesto, admirable es el hecho de rechazar el golpe de estado, a pesar de que los núcleos más poderosos de la nación (ejército y monarquía) estaban dispuestos a entregarle el poder. Sin embargo, su grandeza solamente le permitía obtener el poder legalmente, conquistando a todos y cada uno de los ciudadanos.

Sería justo también recordar las hazañas de aquel soldado que se despidió de su mujer y sus hijos y cogió su fusil voluntariamente, para marchar a la cabeza de sus camaradas hacia la más espeluznante campaña que se ha vivido a lo largo de los siglos: la Campaña de Rusia. Rechazó inicialmente el grado de oficial para recibir el mismo trato que sus camaradas, aquellos hombres que confiaban plenamente en su jefe, al que prometieron fidelidad hasta la muerte. Sin embargo, tras cuatro años de batallas en las que demostró ser el mejor de los soldados - y el record de victorias cuerpo a cuerpo lo acredita - se ganó el rango de General. Sus hombres habían cumplido su deber escribiendo con su sangre las páginas más nobles de la historia.

Podríamos admirar la actitud impasible de aquella persona que no se doblegó ante las terribles presiones y los brutales chantajes de las que fue objeto durante toda su vida. Porque no le tuvo que resultar fácil mantener la cabeza alta tras haber sido brutalmente castigado en la matanza de Abbeville, donde todos sus compañeros fueron vilmente asesinados. O al enterarse de que su hermano había sido asesinado cobardemente por los marxistas en medida de represalia. O cuando supo que sus padres serían encerrados en prisión hasta el final de sus vidas, sin haber cometido delito alguno. Sin embargo, sabía que el precio que tendría que pagar por defender su gran ideal era elevado, y estaba dispuesto a mantener su dignidad a toda costa.

Se podría hablar largo y tendido de todas esas hazañas y muchas más, aunque en el mundo en el que vivimos ni tiene sentido, ni viene a cuento hablar de las más nobles virtudes.





Sobre todo si tenemos en cuenta que todas estas acciones heroicas fueron llevadas a cabo por una misma persona que, para colmo de males, se llamaba Léon Degrelle. Sí, ese fascista merecedor del más cruel de los castigos como recompensa por su actitud y por los pecados cometidos a lo largo de su vida.

Y digo esto porque el malvado Degrelle fue el osado que se atrevió a denunciar la corrupción de la sociedad belga durante los años 30, proponiendo una alternativa (REX) que defendía todo aquello que los belgas de buena voluntad deseaban.

Y no solo eso, sino que el insignificante Léon Degrelle cometió la osadía de desafiar al magnánimo Stalin y al imperio de libertad, orden y progreso que representaba el paraíso soviético (llegados a este punto podemos omitir el pequeño detalle sin importancia de los más de cien millones de asesinatos en la URRSS, de los gulags y de la miseria en la que estaba sumido el pueblo ruso). Viendo todos los beneficios que el comunismo trajo al mundo es lógico que las democracias castigaran a Léon Degrelle por haberse opuesto frontalmente a esta lacra. Por otra parte, era "justo" que Léon Degrelle pagase también por ser un traidor a su patria, aquella Bélgica que siempre estuvo en su pensamiento y su corazón, a la que defendió cuando iba a ser invadida por el ejército alemán al comienzo de la Segunda Guerra Mundial (sí, precisamente cuando los demás ponían pies en polvorosa o se arrodillaban ante el Führer).

Aquella misma Bélgica a la que le fue prohibido regresar tras el fin de la guerra, bajo pena de muerte. Castigo que él estaba dispuesto a aceptar siempre que antes se le permitiese defenderse en público, ¡que insolencia!

Y tampoco debemos olvidar que Léon Degrelle tenía que ser castigado por vividor, ya que después de la guerra y hasta su muerte estuvo en la Costa del Sol disfrutando de la vida bajo la protección de la sombrilla del caudillo.

Tal era su nivel de bienestar en esta época, que incluso sufrió varios intentos de "secuestro-asesinato" por parte de agentes sionistas, mensajeros de la paz en el mundo.





Sinceramente, Léon Degrelle ha enseñado al mundo una valiosa lección. Da igual que sus logros no sean reconocidos oficialmente por aquellos que hoy dominan, puesto que en realidad ellos representan todo aquello a lo que él combatió durante su vida. Lo que de verdad debe importarnos es que su actitud ante la vida no sea olvidada y sea adoptada por todos nosotros, y que la llama de su ideal, que es el nuestro, permanezca encendida hasta el día en que se produzca la gran explosión. Porque ese día llegará. Degrelle fue un gran personaje histórico que luchó por el entendimiento entre todos los pueblos europeos.

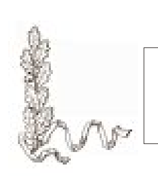
Hay hombres a los que la luz del heroísmo los transforma, los arranca de su propio contexto y los proyecta fuera del tiempo, a un mundo de belleza en el que se les puede contemplar con orgullo.

Léon Degrelle es uno de esos hombres, y como tal, orgullosos le contemplamos.

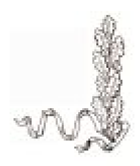
¡LÉON DEGRELLE PRESENTE!







CITAS DE LÉON DEGRELLE





Muchas veces alcanzamos la grandeza haciendo, con toda la nobleza de que somos capaces, las mil cosas pequeñas y molestas de la vida.

Es infinitamente mas difícil que el alma se afane mil veces cada día en deberes pequeños, que realizar, en una ocasión solemne, una hazaña memorable.

El prestigio del gran momento, el afán de asombrar a los demás, nos da entonces la fuerza necesaria para actuar y nos hace concebir la mas alta opinión de nosotros mismos.

Podemos triunfar, pues, maravillosamente en la gran ocasión y estar sin embargo muy lejos de la verdadera grandeza.

La grandeza verdadera esta en la nobleza del alma, que se da y se gasta, anhelante de darse, en cada uno de nuestros deberes, sobre todo en los que están limpios su vanidad.

Las gentes felices son las que saben darse. Los insatisfechos, lo son porque ahogan su existencia en una suspicacia perpetua, y se preguntan, cada vez que tienen que dar, Cuanto es lo que van a perder.

Darse completamente y en todo instante. Hacer lo que se debe hacer, con ímpetu, con gracia y con el máximo interés, incluso cuando el deber carezca de aparente grandeza.

Hombre o mujer, rico o pobre, el problema es exactamente el mismo: es el don, el saberse o no saberse dar, lo que hace claras a las almas o las hace recalcitrantes y turbias.

JOHN HAGEMANS

HIJO DE LA OTRA EUROPA





Nacido en 1914, de origen flamenco, pronto sentirá la llamada de la política. Rexista desde la primera época siempre estuvo involucrado en asuntos juveniles del movimiento.

En 1933 sirvió como oficial universitario en el VI de Artillería, en su servicio militar. En julio de 1938 participo el primer campamento nacional de las Juventudes de REX en Notre Dame de Lombeek. Felizmente casado tenia un hijo llamado Erik.

Movilizado en 1940, pronto volvió a asumir puestos de mando en las juventudes rexistas, cargo que ejercería eficazmente desde diciembre de 1940. Joven, universitario de Bruselas, y muy influido por las teorías del Verdinaso de Joris Van Severen, un teórico fascistas flamenco que aspiraba a reunificar los pueblos neerlandeses (Holanda, Bélgica y Norte de Francia). Según Degrelle John Hagemans era:

Ante todo un idealista, un inflamador de hombres, un poeta apasionado por la época de nuestras 17 provincias, un pintor igualmente magnifico ya fueran frescos de treinta a cuarenta metros cuadrados, ya fueran pequeños retratos y paisajes... John Hagemans era un hijo de los Países Bajos hasta las uñas.

Era un Nacionalsocialista cien por cien. Admiraba profundamente el Gran Reich. Pero quería entrar en la Europa germánica portando al viento la enseña, los "lansquenets" (soldados mercenarios europeos del siglo XV-XVI) flamencos y valones que portaron fieramente en sus tambores marcados con el águila imperial bicéfala. Era el circulo de Borgoña que avanzaba, como en los tiempos gloriosos y libres de Carlos Quinto y de la Paz de Habsburgo. "

En agosto de 1941 una delegación de las juventudes Rexistas participaron en los juegos de verano de las HitlerJugend en Breslau y en el Congreso de las Juventudes Europeas de Viena del otoño de 1942.

En marzo de 1942 se alistara en la Legión Valona junto a la gran mayoría de sus camaradas de la organización juvenil y unos 150 miembros de la misma.

Hagemans caerá en el frente, con toda la gloria y el honor el 26 de agosto de 1942 en los enfrentamientos cerca del Caúcaso y siendo sustituido por un veterano suboficial de la Legión, rexista, Paul Mezzetta.



Se publicara en 1943 un libro álbum fotográfico homenaje por parte de Ediciones rexistas de la Jeunesse Legionaire.

Erik Norling.



SECUESTRAR A DEGRELLE

Léon Degrelle



P. Usted no tuvo siempre la vida fácil en el exilio. Me gustaría que nos contara algo sobre las tentativas de secuestro que sufrió.

R. Durante mi larga estancia en España mis enemigos no aceptaron nunca que yo pudiera regresar a Bélgica para comparecer ante un Tribunal y declarar públicamente.

Reclamé sin cesar esa comparecencia.

Pero no era eso lo que quería el régimen. Sólo deseaba mi piel. Solicitaba al gobierno español mi extradición y no explicaban por qué, cuando yo ya aceptaba voluntariamente el regreso sin más formulismos legales con respecto a España. Siempre estuve dispuesto a aterrizar en avión en Bruselas. No pedía más que una cosa, absolutamente normal por otra parte: un juicio honesto, en la Audiencia, en Consejo de Guerra o ante el cuerpo electoral, pero con la posibilidad de expresarme.

Siempre dije al respecto: " Si ustedes quieren que sea el mismo pueblo el que me juzgue, ahora mismo vuelvo y me presento en Bruselas a las elecciones. Déjenme solamente hacer durante ocho días mi campaña electoral. Mátenme después si eso les divierte tanto. Pero antes se habrá visto si el pueblo belga, después de escucharnos a mis contradictores y a mí, me da o no la razón"

P. ¿Cual fue la respuesta?

R. Como puede imaginarse, no hubo nunca respuesta. Los grandes vencidos de 1940, los pequeños vencedores ¡y aun así por carambola! de 1944, reclamaban mi extradición únicamente con la seguridad de poder matarme, en cuanto llegara a Bruselas, sin decir ni pío.

Jamás acepto el gobierno belga que yo fuese juzgado, y tanto si volvía voluntariamente a Bruselas como si yo era entregado por Franco. Franco hubiera estado de acuerdo en acceder a mi extradición si se garantizaba un proceso simplemente decente. Para los políticos belgo-resistentes de toda las facciones lo único que importaba era negarse a cualquier apelación judicial. Era preciso que pereciera nada más desembarcar. Sabían todos muy bien que si yo pudiera explicarme ante un tribunal normal, o ante el pueblo, tendría la razón. Prestarse a ello era impensable por su parte.

P. ¿En qué consistía ofrecimiento?

R. Mi oferta no podía ser más sencilla: un tribunal regular, con difusión por radio de todos los debates.

Si yo hubiese sido un canalla, tal como pretendían mis enemigos, la difusión del proceso por radio o incluso por televisión solo hubiera contribuido a demolerme definitivamente ante la opinión pública. El régimen disponía de la totalidad de la prensa. Yo ya no podía contar ni con el mas pequeño boletín. Entonces, ¿qué se temía? Y menos aún cuando se iba a tener ademas, de todos modos, como postre, el vivo placer de hacerme ejecutar.

Sin embargo, invariablemente, se dijo que no.

Después se encontró que seria mas sencillo secuestrarme para liquidarme sin tener que ofrecer explicaciones desagradables.

P. ¿Secuestrarle?

R. Pues sí, secuestrarme. Lo intentaron seis veces. Organizaron toda una serie de tentativas de rapto. Algunas fueron auténticas historias de la mafia.

Desde el primer invierno de la posguerra se conspiró para secuestrarme en el mismo San Sebastián. Seguramente usted conocer esa tentativa, pues su organizador, el coronel De Lovinfosse, la hizo pública.

P. Exacto. El coronel De Lovinfosse me ha confirmado que él organizó su secuestro, con la complicidad de agentes secretos franceses y españoles, ocho meses después de finalizada la segunda guerra mundial. Todo estaba dispuesto, ya que Lovinfosse había obtenido la conformidad del primer ministro Belga, Van Acker. La orden fue anulada por el ministro Spaak, la víspera de la operación.

R. Dios sabe, no obstante, que en diciembre de 1945 y de



1946 yo estaba al alcance de los raptores.

Para infamarme se habían lanzado a las mesas unas abominables acusaciones de crímenes de guerra groseramente embusteras. A causa de ellas, precisamente, yo rechacé, en el hospital de San Sebastián, las ofertas de evasión que se me hicieron, incluso desde muy altas instancias. En efecto, si hubiera huido de mi hospital, como se me rogaba insistentemente, yo habría dado la sensación de haber salido de estampida por temor a mis acusadores. Sin embargo, yo quería aclarar las cosas. Por eso no me evadí, cuando pude hacerlo perfectamente.

P. ¿En que condiciones vivía en su hospital?

R. Tenia alrededor de mi una guardia de cuarenta hombres. Pero eran soldados españoles. Estaban ahí porque lo exigían los aliados. Una noche me di el lujo de salir a San Sebastián, ir a cenar a un restaurante y pasearme hasta las tres de la madrugada. Por tanto, hubiera podido marcharme y no quise.

A primeros de enero de 1946, una vez terminados los preparativos, el coronel belga De Lovinfosse, oficial superior belga-británico de los "Servicios de Segurida",cubierto de condecoraciones, pero ignorante bajo el punto de vista político, llego a los Pirineos para llevar a cabo la primera operación de tentativa de secuestro. No tenia gran riesgo, puesto que cómplices españoles a sueldo - doscientas mil pesetas- habían preparado mi traslado a la prisión de Pamplona y habían fijado el lugar en donde el coche, con pretexto de avería, se pararía en plena carretera, cerca de la localidad de Lecumberri. Se entendía que los guardianes no se defenderían. Incluso estaba preparada la capucha que me iban a poner en la cabeza, según explicó luego el mismo Lovinfosse.

P. ¿Y por qué fracaso?

R. El secuestro fracasó en condiciones grotescas, porque en el ultimo minuto Spaak lo mandó anular.

Sin embargo, ese secuestro había sido ordenado por escrito por el primer ministro belga en persona, Van Acker. La seguridad francesa, prevenida oficialmente en París, habla puesto sus vehículos y sus mejores agentes de Burdeos a disposición del coronel de Bruselas.



Todos los documentos belgas y franceses relativos al caso fueron publicados después por el coronel De Lovinfosse. Son tan abrumadores como indiscutibles:

Un primer ministro belga, un coronel belga y la Seguridad francesa quisieron perpetrar un secuestro -el mio- en la más completa ilegalidad y en el interior de un país extranjero.

P. Sin embargo, el gobierno español termino por decretar su expulsión.

R. No fue exactamente así. Cuando quince meses después de mi aterrizaje forzoso, al gobierno español, verdaderamente, ya no le fue posible resistir a las presiones belgo-anglo-americanas pues los embajadores del Reino Unido y de los Estados Unidos también hostigaban a Franco verbalmente y por escrito dio su conformidad a mi expulsión, con la restricción mental de que no se me expulsaría.

La expulsión teórica tuvo, pues, lugar el 21 de agosto de 1946. Pero fue a un falso Degrelle a quien se le condujo hasta la frontera portuguesa. Durante ese tiempo, en el coche del conde de Mayalde, embajador de España y alcalde de Madrid, y de su mujer, la encantadora duquesa de Pastrana, corría hacia el primero de mis refugio. Poseía una documentación en regla a nombre de Juan Sanchís, polaco. Sospechando mi pobreza, Franco, personalmente, había deslizado entre la documentación veinticinco mil pesetas, suma bastante considerable entonces. Iba a pasar de escondite en escondite. Los que querían mi pellejo me perseguirían durante decenas de años.

P. El juez Belga Melot, Contó él mismo a la prensa como en 1958 monto a su vez una incursión en su refugio de Constantina, donde descubrió su presencia. Se sabe que no le quería bien a usted. El ministro belga de Justicia. a instancias muy apremiantes de Spaak -una vez más-, obligo a ese magistrado a renunciar a ello. " Me extraño bastante -me ha dicho el juez Melot- que se me explicase que el gobierno Belga no tenia deseos de ver de vuelta a Degrelle".

R. Ese magistrado belga era el mismo que había aprobado claramente la persecución de mi familia en 1945. Era un hombre pequeño y bigotudo, físicamente bastante desfavorecido, con uno de

sus párpados caído como un higo seco. Vino efectivamente a pasearse por Andalucía con el fin de encontrarme y preparar mi secuestro. Como resistente, había sido ascendido a juez de una Audiencia Territorial después de la "Liberación". Pensó en darse a conocer con una hazaña tardía. Inmediatamente puso manos a la obra. Incluso unos valientes paracaidístas desocupados fueron embarcados en esta heroica cruzada, tanto más extraña por ser preparada esta vez, también en la más absoluta ilegalidad, ¡Bajo la tutela de un magistrado!

El avión en el que se me iba a embarcar ya había aterrizado en el campo de aviación militar de Sevilla, donde Melot se había asegurado algunas complicidades. Los sitios donde vivía habían sido filmados en mi ausencia, y el juez Melot en persona, como magistrado, había dirigido esas violaciones de domicilio. Al fin, todo estaba a punto. Melot indicó a la embajada de Bélgica en Madrid que el secuestro iba a realizarse de forma inmediata.

Fue entonces cuando a ese magistrado raptor le hicieron regresar apresuradamente a Bruselas, y allí el ministro de Justicia y los mas altos magistrados belgas le instaron para que abandonara sobre la marcha esa operación de rapto. Tuvo que redactar y firmar una renuncia formal, tan penosa como humillante. Poniendo la mordaza a este juez, Spaak, personalmente, me liberaba a mi de ese peligro.

El propio magistrado, lastimosamente, lo ha confesado: "No insistiré. Seria cruel".

P. ¿No hubo también otra tentativa a cargo de agentes israelíes?

R. Si, hubo también, ¡como no!, una tentativa preparada por los sionistas. Fue la más importante. Estuvo a punto de tener éxito, ya que no tenia a Spaak lleno de pánico para impedirla.Esta operación no tenía pies ni cabeza. Nunca había tocado a un judío, como ya le dije. El movimiento rexista, antes de 1940, estaba abierto a todos los que deseaban entrar en él. Incluso tuve en el Parlamento belga un diputado rexista, elegido en Amberes, que era judío. Identidad que, en verdad, yo ignoraba entonces. Se llamaba Hertzog. En el fondo, en Bélgica, antes de 1938, el problema judío apenas existía.



Pero a partir de aquel año llegaron en masa: un tercio procedente de Alemania y los otros dos tercios de Polonia. Sólo tuvimos nuestras primeras aprensiones cuando vimos con qué rabia presionaban sus dirigentes en pro de una colisión europea.

Entonces les denunciamos en nuestros periódicos como provocadores de guerra, lo que en realidad eran. Pero, incluso en su caso, nos atuvimos a la linea pacifica de nuestra política de neutralidad.

P. Entonces ¿por qué intentaron raptarle los israelíes, si usted nunca les había perseguido?

R. El frenesí del sensacionalismo, que les excita siempre en todas partes para llamar la atención sobre ellos, fue el motivo esencial que les llevo a montar contra mí tal operación. Intentaron explicar seguidamente, en el libro de Michel Bar-Zohar *"Los vengadores"* que sólo yo conocía la verdad sobre el refugio de Bormann, a quien había salvado en Italia, escondido en Madrid y enviado sano y salvo, junto a unos amigos de América del Sur. Ahora bien, yo no tenía ni la más mínima idea de lo que hubiera podido sucederle a Bormann, tras la muerte de Hitler el 30 de abril de 1945. Su compañero de huida, mi amigo Arthur Axman, ya explicó que había muerto al día siguiente del suicidio del Fuhrer, cuando trataba de salir del Berlín cercado por las tropas soviéticas. En todo caso, en el exilio, nunca recibí la menor noticia sobre él.

No obstante lo cual, los sionistas decidieron embarcarme en un barco que habían fletado especialmente. Este me esperaba a lo largo de la costa española del Mediterráneo. El jefe de la operación de secuestro era el subdirector general de la Seguridad de Israel, Zwy Aldouby.

Aldouby y su equipo de gángsters penetraron en España, equipados y armados de un modo formidable, y financiados a medias por una gran revista americana, que había comprado por anticipado el relato del secuestro. ¡Que bellas costumbres! Quedaba muy bien un reportaje describiendo cómo se apoderaban por la violencia de un adversario político y le conducían a la muerte. Hay gente en América, y sin duda en otras partes, que pagan para ello. E incluso mucho. ¡La virtud prevalece!

P. ¿Como escapo usted a esta nueva tentativa?

R. Mis amigos en el extranjero fueron tan ágiles como esos amables israelíes. Desde tres meses antes me tuvieron con exactitud al corriente del proyecto. Uno de mis informadores incluso

estuvo sentado, en un restaurante de Lausana, a tres metros de la mesa en la que se fijó definitivamente el plan de mi secuestro. Supe, al minuto, que al día siguiente salían los israelíes. Dos días después me entere de que llegaban a los Pirineos catalanes.

Cuando ellos creían que estaban a punto de ganar la partida, cuando las lineas telefónicas de mi propiedad de Constantina ya habían sido cortadas por dos cómplices comunistas y todos los perros de la vecindad habían sido envenenados para que no hubiera la menor alerta, cuando mis raptores llegaron a la fase final, ¡catapun!, la policía española, prevenida por mi, se les echo encima.

Ser más astuto que los sionistas, ¡da gusto!

Aldouby y sus sicarios, encerrados en prisión, fueron condenados por un Consejo de Guerra en Barcelona, en agosto de 1961, a ocho y diez años de privación de libertad. Su gran coche, un Lincoln, estaba provisto en el maletero de una especie de ataúd con un dispositivo con narcótico: me hubieran metido allí, sin excesivos cuidados, hasta que el coche hubiera llegado al barco, dispuesto a llevar anclas no lejos de Málaga.

Los sionistas organizaron una segunda tentativa desde Amberes. Los candidatos a secuestradores fueron pescados en Bilbao, en el momento en que desembarcaban.

Una última tentativa de secuestro fue preparada, esta vez, por "barbouzes" del general De Gaulle. Este último detestaba a Spaak, socialista que se oponía a su plan europeo de tendencia nacionalista. Sabiendo que yo podría demoler políticamente a su adversario en un gran debate judicial, De Gaulle planeó entregarme al gobierno belga, con la muy hipócrita condición de que se me hiciera un proceso público, pues él contaba con que yo haría trizas a Spaak, redundante adversario de sus proyectos.

Los secuestradores del glorioso general no tuvieron más suerte que sus predecesores belgas o israelíes. Fueron detenidos por la policía española junto a la misma valla de mi propiedad. Se les expulsó discretamente

P. En su opinión. ¿Por que fracasaron, una tras otra, Todas las tentativas de rapto tan ruidosamente organizadas?

R. Por razones bien sencillas. En primer lugar, porque yo tengo mucha suerte, protegido siempre por una especial "baraka".



Después, porque, para secuestrare, había que arriesgar resueltamente la piel. Yo no era un hombre fácil de pescar. Estaba entrenado por setenta y cinco combates cuerpo a cuerpo en el frente del Este. Los raptores, sabiendo, actuaron siempre al abrigo de sistemas de protección demasiado complicados. Era evidente que no deseaban morir en su intento. En el fondo, esas pandillas de gángsters al servicio de ciertos políticos de baja estofa, e incluso el ingenuo Lovinfosse, no querían más que mi sangre, y al carecer de un gran ideal no arriesgaron nada y por ello fracasaron rotundamente. Yo siempre pude hacerles frente, porque tengo lo que ellos no tenían: fe en una causa.

Compadezco a aquellos cuyas vidas solo fueron sombras sin luces. Prefiero estar en la cima y no en terreno pantanoso.

P. De todas formas, ¿podría darle ya la tranquilidad la prescripción?

R. ¿Qué tranquilidad? Cuando llegó el momento de la prescripción, en 1964, tras veinte años de exilio, mis adversarios pudieron, ciertamente, hacerse los distraídos y dejar que se aplicara la ley. Pero la sola idea de que, prescritos los efectos de mi condena, yo pudiera regresar a Bruselas y arengar a las multitudes, les revolvía la sangre. Y. apresuradamente, improvisaron una ley que prolongaría diez años mas mi prescripción.

Jurídicamente, era una monstruosidad. Prolongar los efectos de una condena suponía agravarla, sobre todo cuando la sentencia se dictó casi un cuarto de siglo antes.

Estaba tan fabricada esa ley para mi uso exclusivo que se le dio un nombre latino: "Lex Degrelliana". A la antigua pena que un improvisado tribunal me había impuesto en un cuarto de hora de deliberación, por rebeldía, en diciembre de 1944, esa "Lex Degrelliana" añadía diez años mas, durante los cuales yo tenia que seguir con la mordaza puesta.

P. Esa prorroga de plazo fue sometida al Parlamento Belga y votada por él "La ley puede cambiar para un individuo" me ha dicho el juez Melot. ¿Que tiene que decir a ello?

R. ¡Escuche! ¿Se da usted cuenta de la enormidad de la afirmación de ese magistrado? "La ley puede cambiar para un individuo". Como si la ley, constitucionalmente, no tuviera

que ser igual para todos los "individuos". ¡Inimaginable un fanatismo igual! ¡increíble tan flagrante violación del derecho! ¡Y es un miembro de una Audiencia Territorial belga el que se atreve a pronunciar tal incongruencia jurídica!

Como último recurso, me quedaba la apelación ante el Tribunal Europeo de Estrasburgo. Pero éste se guardó bien de abrir la boca, de rebelarse contra esa abracadabrante "Lex Degrelliana" ni de condenar la media docena de tentativas de secuestro, ¿iban a terminar en este callejón sin salida?

Esos solemnes pontífices se lavaron hipócritamente las manos, como Poncios Pilatos resucitados en el siglo XX dentro de unas togas democráticas.

P. ¿Y qué sucedió al acabar la prórroga de diez años del plazo de prescripción ?

R. En 1974 ya no había forma de promulgar ninguna "Lex Degrelliana" mas. Y entonces, ¿qué? ¿Iba a reaparecer, por tanto, Degrelle? ¿De qué había servido la prohibición durante treinta años de publicar mis libros? Las seis tentativas de rapto, ¿iban a terminar en este callejón sin salida?

Para parar en seco toda posibilidad de retorno a Bruselas se resucitó el juicio de 1944, que sin previo expediente ni posibilidad de defensa alguna me desposeyó en un santiamén de mi nacionalidad belga, violando la Constitución. Basandose en aquella obra maestra del derecho, un decreto-ley me declaró pura y simplemente "extranjero indeseable". ¡A mí, que en 1944 era todavía diputado por Bruselas! Quedaba así inmovilizado para siempre al sur de los Pirineos. Si trataba de regresar a mi país me expulsarían como a un malandrín internacional.

P. ¿Le sorprende ese encarnizamiento contra usted?

R. ¡En absoluto! Esa gente hace su juego, el juego típico de los enemigos de pocos recursos.

No pueden hacer subir más su barómetro.

Para ellos, elevarse un poco más arriba del ras del suelo es un acto de orgullo insoportable.

El que se niega a pasar su vida arrastrándose como un sapo en la mediocridad es un vanidoso y un ambicioso. ¡Como si el orgullo del hombre no fuera el intentar superarse!

Parece que todo el que intenta superar el ideal bistec-patatas fritas de muchos belgas es un mitómano.



Quien no dice siempre "amén", con cara contrita y de convencido, a las palinolias y depredaciones de los corsarios políticos de ayer y de hoy, es un profanador y un embustero. Utilizar contra ellos la escoba es un sacrilegio. Sólo puede usarse el cepillo de dar brillo.

Pasó más de un tercio de siglo, y esos censores siguen echándo a la cara la misma hipócrita letanía.

Crimen supremo: en vez de meter mis narices en el fuego de mis pecados antidemocráticos, al observar tanto odio y tanto rencor inextinguible, no pido perdón a la patria y a la humanidad, y encima me río.

P. Entonces, ¿qué le sorprende de ese ostracismo aplicado contra usted?

R. Que me hayan adjudicado tan alegremente unas rotativas de Hitler, o que expliquen que en tiempos fui boxeador o pañolero en los barcos carboneros de América del Sur, no son fantasías que me sorprendan. Incluso resultan divertidas. Y a mí me gustan los retratos pintorescos.

Lo que me sorprende es otra cosa. El que después de dedicarse tan encarnizadamente a perseguirme durante decenas de años, mis pertinaces detractores aún no hayan conseguido liquidar mi acreditada imagen.

¿Qué queda de la de los grandes pachás democráticos tan estrepitosamente glorificados en 1945? ¿Quién se acuerda aún de ellos? ¿Qué ocurre, por el contrario, para que yo no haya sido olvidado? Pues el hecho está ahí, no se me ha olvidado. A cada instante sale a relucir mi caso.

Nunca vi a tanta gente hacer incluso miles de kilómetros para venir a verme. Cientos de jóvenes han sacrificado hasta el ultimo céntimo de sus economías por pasar una hora en mi terraza.

P. ¿Por qué siguen aún prohibidos sus libros en Bélgica?

R. La prohibición de imprimir, vender o transportar mis libros sigue rígidamente en vigor en todo el territorio belga.

Todavía ahora, publicar allí un simple folleto mío cuesta unos largos meses de prisión o una multa desorbitada. Y a pesar de esa increíble represión, se han vendido más de doscientos mil ejemplares de mis libros a escondidas, pasando de mano en mano.

SECUESTRAR A DEGRELLE

Algunos ejemplares han llegado a alcanzar precios fabulosos: de nueve a diez mil francos belgas se ha llegado a pagar por un ejemplar de la edición original de mi "Cohue de 1940".

Mis obras se traducen a varias lenguas. Se publican en Italia, en Alemania, en Holanda, en Inglaterra, en Portugal, en Argentina, en España, en Estados Unidos. ¿Por qué no se traducen igual en el extranjero las memorias del ex primer ministro Pierlot, tan importante en el Londres de 1940 a 1944? Aunque siguen siendo numerosos los que aun no comprenden nada de lo que fue mi vida pública, la gente se da cuenta de lo insólita que resulta mi supervivencia. Tenía que haber desaparecido de la mente de los hombres desde hace mucho tiempo. Pero, agrade o no, sigo presente, más que nunca, en el recuerdo de los veteranos y, más aún, en la imaginación de numerosos jóvenes.

Mi nombre es mucho más conocido hoy que en los antiguos tiempos de combate del rexismo político.

La verdad es que se ha creado un mito. Contra él, los embusteros y los denostadores ya no pueden hacer nada. La irradiación de una epopeya no se disipa como el humo de un cigarrillo. Todo cuanto se hizo para liquidarme ha sido en vano. Las condenas salvajes, los intentos de secuestro o de asesinato, los decretos-leyes de agravación de la pena, las desnaturalizaciones y las prohibiciones draconianas de mis escritos han logrado justamente acrecentar la leyenda.

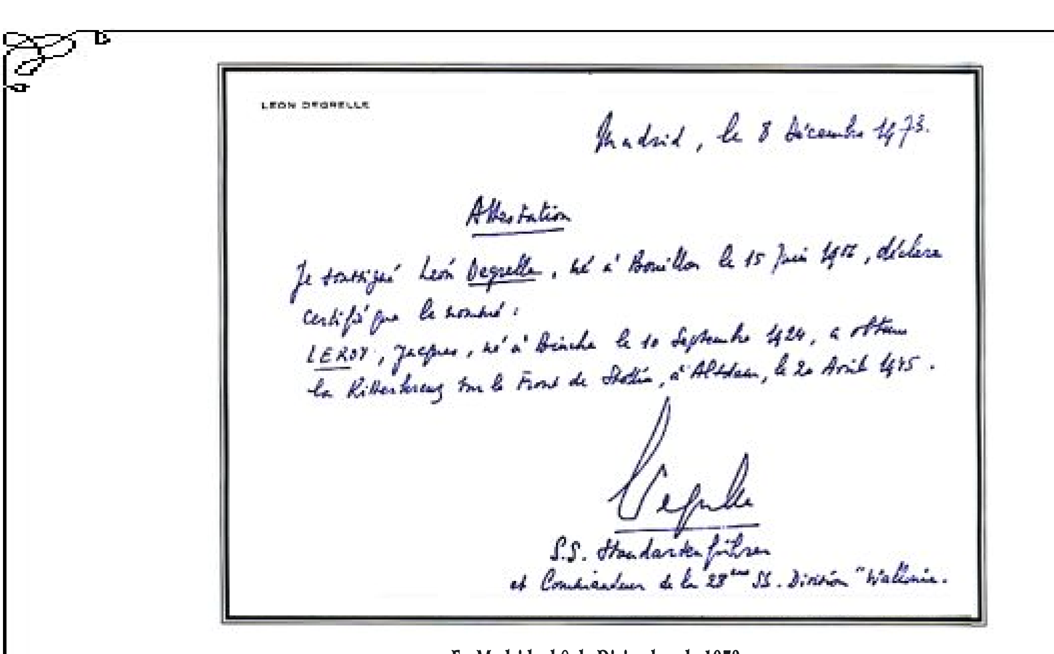
La Historia existe.

Algún día arrojara al vertedero publico las mordazas de la "democracia" Belga.

En el exilio , Madrid 1979.



DOCUMENTO LÉON DEGRELLE



LÉON DEGRELLE

Madrid, le 8 Décembre 1973.

Attestation

Je soussigné Léon Degrelle, né à Bouillon le 15 Juin 1906, déclare certifier que le nommé:
LEROY, Jacques, né à Binche le 10 Septembre 1924, a obtenu la Ritterkreuz sur le Front de Stettin, à Altdam, le 20 Avril 1945.

Degrelle

S.S. Standartenführer
et Commandeur de la 28ème SS. Division "Wallonie".

En Madrid, el 8 de Diciembre de 1973.

Atestado/Certificación

El firmante, Léon Degrelle, nacido el 15 de Junio de 1906 en Bouillón,declara/certifica al llamado LEROY, Jacques, nacido en Binches, el 10 de Septiembre de 1924, ha obtenido la Cruz de Hierro, en el Frente de Sttetin, en Altdam, el 20 de Abril de 1945.

Rubrica:

SS Standartenführer y Comandante de la 28 SS división Wallonie.

LÉON DEGRELLE Y LA REVISTA SIGNAL

C.D



Léon Degrelle y la revista de propaganda alemana *SIGNAL.*

Quizás la mayor difusión internacional que tuvo la figura de Léon Degrelle durante la guerra, a pesar de ser muy conocido antes de ésta como jefe del Rexismo en Bélgica y durante la campaña de Rusia en su lucha como jefe de los voluntarios valones en el frente oriental siendo uno de los máximos exponentes de la lucha contra el Bolchevismo, fue su aparición en la portada de *SIGNAL* del año 1944 en su número 5.

Se trataba de una publicación a cargo de los servicios de propaganda del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán y el Ejército, que se publicó durante la contienda, con ediciones en prácticamente todos los idiomas europeos, incluso en árabe. Entre 1941 y 1945 se distribuirán millones de ejemplares, en una calidad, con fotografías en color y montaje profesional, hizo de ésta publicación una de las más modernas y apreciadas, incluso por aquellos lectores que no eran germanófilos. Fue, sin lugar a dudas, el máximo exponente de la maquinaria de propaganda de guerra germana. Salvo en algunas excepciones como la edición rusa, en la cuál aparece Von Panwitz, y en las ediciones española y portuguesa en que Degrelle aparece en la 3 pagina del interior, en el resto de las ediciones sin foto, fue la portada de este número de *SIGNAL*. Se trataba un hecho muy poco frecuente en esta revista ya que en contadas ocasiones salían como portada combatientes o políticos no alemanes. En la aparición de esta portada se da una anécdota. Como aún no tenían fotografías de Degrelle tras la concesión su Cruz de Caballero por el heroico hecho de la ruptura del cerco de Tcherkassy en febrero de 1944, *SIGNAL*, para recoger este importante hecho tuvo que hacerlo mediante una manipulación (cosa frecuente aunque lógicamente con técnicas muy limitadas de montaje) sobre una foto suya vestido con el uniforme de la Waffen SS portando la recién ganada Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro. De ahí que se aprecie claramente que tiene un tamaño algo menor que el real. En el presente artículo se van a mostrar las portadas de las diferentes ediciones de este famoso número ya que muchas de ellas son muy difíciles de conocer y nunca se han publicado por medio alguno su totalidad. También es un valor añadido y un hecho que gana importancia el que Léon Degrelle aparezca en *SIGNAL* y como condecorado con la Cruz de Caballero por sus méritos de guerra ya que en la revista aparecieron solo muy escasos condecorados con la Cruz de Caballero en su portada, siendo miles de soldados alemanes de las diferentes armas que recibieron esta preciada condecoración en sus diferentes grados. Se ahí la importancia de su presencia en portada como voluntario no alemán.

SIGNAL solamente dedica 10 portadas a condecorados con la Cruz de Caballero, de un total de 112 portadas de la edición base y de una treintena de portadas diferentes en algunas ediciones, sacándose de aquí la conclusión de que fue un autentico honor esta aparición, si bien se aprecia que fue en el año 1944 y 1945 las más destacadas con unos primeros planos muy detallados sobre los personajes homenajeados por *SIGNAL*. Resulta asimismo curioso que en la edición española Degrelle aparezca en la página 3 y no en la portada. Ello forma parte de los intentos de la propaganda alemana de evitar “herir” sensibilidades en España, y a principios de 1944 los servicios de propaganda alemanes ya habían iniciado su famoso “Grosse Plan” (Gran Plan) para contrarrestar la cada vez más manifiesta hostilidad del Gobierno franquista.

Entre las medidas era ejercer la propaganda de forma muy sutil, sin que pareciera que se estaba

intentando provocar la participación de voluntarios españoles en la contienda. Por ello la presencia de Degrelle, un católico y latino, en la portada, además de las SS, seguramente fue considerado como demasiado provocador para España y Portugal (que participaba de las misas consignas en temas de propaganda). Las menciones que se hacen a la figura de Léon Degrelle dentro de las diferentes revistas publicadas en sus diferentes ediciones son las siguientes:

SIGNAL nº 1 de 1943. *Ed "F"* "Al este, con los Valones", un interesante artículo de la pluma de Léon Degrelle durante el avance en septiembre de 1942 de la legión Valona hacia el *Caúcaso* junto a una fotografía de éste con uniforme de teniente de la Wehrmacht. Página 35.

SIGNAL nº 23/24 de 1942. "El Frente contra el Bolchevismo", en el recuadro dedicado a los "II. Legionarios y legionarios orientales" se incluye una fotografía de Léon Degrelle en uniforme de la Wehrmacht y una reseña sobre sus voluntarios valones. Pág. 44.

SIGNAL nº 2 de 1945, "Los soldados políticos de Europa". "Una nueva concepción occidental", páginas 4 a 9.



Las portadas de las diferentes ediciones nacionales.
SIGNAL **numéro 5 de 1944. Códigos de las ediciones: F,H,I,D,D/U,N,Fi,Da,Kr,S,E,B,G,Sl,Sch,Sp,Po..**



F Francia . F Belgica/Suiza . H Holanda . I Italiana

D Alemana D/U Alemana.Hungara . N Noruega . Fi Finlandia

Da Dinamarca . Kr Croacia . S Serbia . E Inglesa

B Bulgaria . G Grecia . Sl Eslovaquia . Sch Suecia

Sp. España. Sp. Pagina 3. Po. Portugal. Po. Pagina 3

MI VOCACIÓN LITERARIA

Léon Degrelle



Escribí muy pronto. Es así. Siempre he leído, también, enormemente. Lecturas inverosímiles al principio, porque, en efecto, en casa de mis padres no había un gran surtido de libros. En aquella época no existían tampoco, en nuestra región, bibliotecas populares. Bouillon era, sin embargo, una vieja ciudad del espíritu, que había sido lugar de refugio y sobre todo un centro editorial de los enciclopedistas, allí se imprimieron las obras de Voltaire del siglo XVIII. Durante meses devoré una vieja edición de la Enciclopedia, descubierta en el revoltijo de cosas de nuestros desvanes.

En casa de mis padres había, además de numerosos autores clásicos, mal editados y más bien indigestos, dos o tres docenas de volúmenes de julio Verne, Robinson Crusoe y algunos libros sobre la guerra de los boers, lo que era bien poco. Yo releía uno o dos todos los jueves. Había, sobre todo, los cincuenta gruesos volúmenes o tomos de las actas de las sesiones del Consejo Provincial de Luxemburgo. ¿Se imagina usted eso en las manos de un mozalbete de doce años. Tanta era mi pasión por leer me tragué los cincuenta tomos. Iba a rebuscar en las casas de mis amigos. De allí sacaba los libros más diversos. *"Don Quijote"*, localizado en casa de un recaudador de contribuciones, me arrebató de entusiasmo durante semanas, aunque yo no llegaba a imaginar bien a mi héroe recorriendo las llanuras del Havre y de Calais. Pues para mí "La Mancha" era el Havre y Calais. Luego me enfrasqué en Lamartine y en Musset. Y en el pesado Paul Bourget. Y en René Bazin. E incluso en Zola.

¡En cualquiera!

Recorría también, a diario, la pequeña ciudad de Bouillon, para recoger otros periódicos distintos de los dos que recibía mi padre.

Casi al mismo tiempo me sentí captado por la pasión por el latín. Verdaderamente eso se lo debo a mis padres. Y Dios sabe cuánto me disgustó, al principio, su aprendizaje. Apenas había seguido durante unos meses los cursos de humanidades grecolatinas y mi padre pretendió hablarme en la mesa en latín y hacerme que le respondiera en latín. A veces era intolerable. Hubiese enviado al diablo el huevo pasado por agua y las declinaciones. Luego me hice a ello y me adapté al sistema de conversación. En familia esa lengua no bastaba.

Cuando mis tíos, jesuitas, se alojaban en nuestra casa, mi padre y ellos hablaban en griego. Así, de mejor o peor gana, mi padre me colocó muy pronto en este soporte poderoso que es la cultura greco-latina.

Me acuerdo que escribí en mi pequeña habitación de estudiante en Bouillon una primera novela, al estilo de Bazin, cantando a la tierra y sintiendo náuseas por la lepra de la industrialización. Se llamaba *"El viejo puente"*.

Tenía quizá doce o trece años. Componía a escondidas poemas en francés e incluso en valón. Escribía cuentos. Los enviaba a una revista que se titulaba, si mi memoria es buena, *"Nuestra Juventud"*. El abuelo de Jacques Icks, el gran corredor de automóviles, era quien la dirigía.

En esos cuentos ponía en escena a mis hermanas, pero firmaba Noél d'Auclin: Auclin era la gran montaña que dominaba Bouillon y Noél es el anagrama de León.

En la familia nadie sospechaba nada, hasta el día en que mis hermanas se reconocieron. ¡Fui muy poco halagador con mis personajes! ¡Menudo jaleo!

Me puse también, pero con mi firma esa vez, a escribir en el diario de nuestra provincia, que se titulaba *"El Porvenir de Luxemburgo"*.

Mi primer artículo se titulaba *"Viendo caer las hojas"*. Era romántico, muy lacrimoso. Era en 1921. Tenía dieciséis años. Uno, de mis primeros libros tenía por título *"En las orillas del Loira centelleante"*. Expresaba en el mismo ya muchas de mis ideas políticas Mi estupenda mamá se

pasó un invierno entero volviendo a copiar mi texto, adornando cada página con miniaturas, mayúsculas y arabescos.

Después seguí con otro libro, *"Meditación sobre Louis Boumal"*. Louis Boumal era un poeta de Lieja, muerto en la primera guerra mundial; un poeta encantador, bastante olvidado hoy. Había sido profesor en el Ateneo de Bouillon. ¡Solidaridad de paisano! Le dediqué, pues, un libro; un libro en el cual Louis Boumal se convirtió en un Léon Degrelle clandestino. Porque a mi Louis Boumal, a quien conocía muy poco, le hice decir todo cuanto yo pensaba. Ese libro existe todavía. Fue publicado seguidamente y conoció cierto número de ediciones.

En esa época, me dediqué exclusivamente a expresar mi pensamiento con la pluma. Yo, que daría después cientos de mítines, todavía no me había arriesgado a improvisar un discurso ni una sola vez.

Léon Degrelle 1979. 

ADHESIVOS ASOCIACIÓN CULTURAL "AMIGOS DE LÉON DEGRELLE"















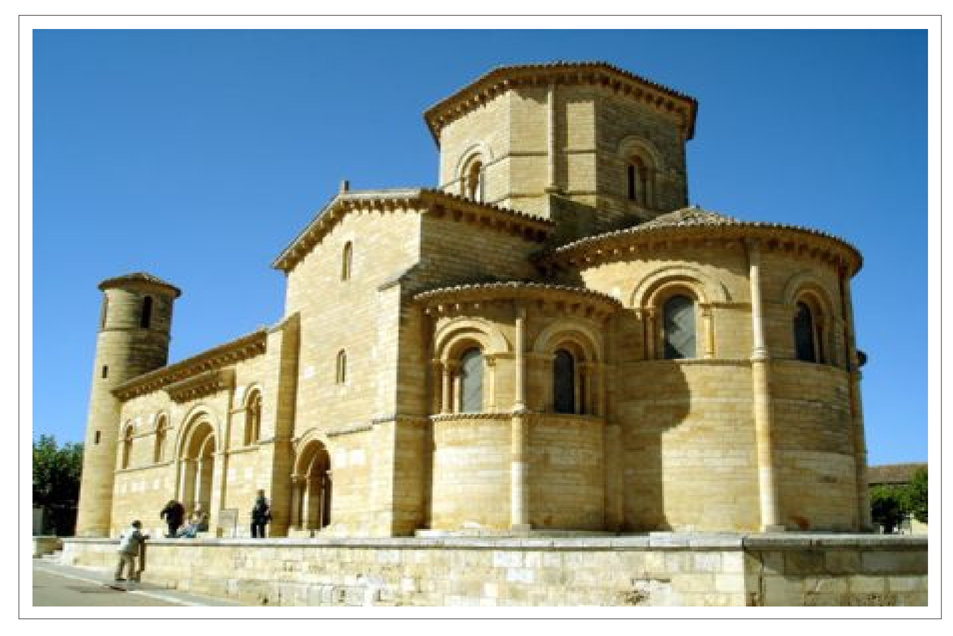






MI CAMINO DE SANTIAGO

Léon Degrelle.



Frómista, Miércoles, 4 de julio de 1951 .

Final de la 15' Etapa. 460 kms. - Carta 16.

Pequeñita es la noche en la pintoresca Castrojeriz (los peregrinos franceses habían transformado gentilmente este nombre por el de "Quatre-Souris" -cuatro sonrisas-). ¡Han servido la "cena" a las doce menos veinticinco de la noche! ¡Estaba muerto! Después, van y vienen con dos o tres tareas de paso, así hasta las tres. Y a las cuatro, me levantaba...

La siguiente etapa era dura, tenía por delante un trayecto de 35 kilómetros. Hacía calor, pesado. Por la noche, grandes tormentas relucían en la lejanía.

Esta tierra caliza reverbera asombrosamente con el sol y el calor.

Al principio, abandono la carretera para retomar el viejo camino que tanto me gusta y subir, por una pendiente muy pronunciada, a lo alto de la planicie. Es que esta tierra no es una llanura como otra cualquiera. Es exactamente un paisaje *marino* (toda la piedra calcárea erosionada es marina), una gran llanura con hondonadas profundas, que no son, como en los océanos, más que montañas al *revés*. De pronto, la llanura se hunde, se desciende al fondo de un pico *vuelto*. Las grandes depresiones que forman lo que se denomina la meseta de Castilla, no es más que una enorme erosión, como el mar vacío, como el mar *hueco* cuando sus olas ondulan; aquí, en su lugar, son los trigales de oro pálido los que se cimbrean a la dulce caricia del viento semejando el oleaje marino.

Desde lo alto (¡lo que he sudado!), la vista era muy bonita: se distinguía el castillo de Castrogeriz, encaramado sobre el cerro desnudo; se admiraban las grandes extensiones blancas y verdes, y de nuevo, a la derecha, lejos, pero destacando magníficamente su blancura al alba, eran dignos de ver los grandes montes negros ¡siempre ellos!, con sus largas palomas blancas reposando en sus nieves eternas.

Por tanto, de cuando en cuando, en los viejos cantos de la calzada milenaria, a veces casi intacto aún -este hecho divertido, estos cien metros de la grandeza romana, súbitamente desaparecido entre las amapolas y los trigales-, avanzo durante una docena de kilómetros, guiado por mi caluroso compañero, el sol.

Luego, he llegado a un pueblo "jacobita", con su infaltable gran iglesia bamboleante -Itero-; he seguido por un bonito y sombreado vallejo con numerosas fuentes, y he alcanzado el gran río Pisuerga, que forma una amplia bahía (largo como el Mosa), conservando todavía los pilares (¡hay once!) de un puente milenario descrito ya en el pintoresco *Codex Calixtinus*. Después, no hay otra opción que dejarse llevar; en un plano, más allá del puente atravesando el agua, entre centenares de álamos, estaba posado un encantador y alegre molino rojo; más los trigales, algunos viñedos, pocas flores, pero la tierra, aquí, se ha vuelto marrón, tierra de trigo, muy rica, a pesar de los pueblos miserables circundantes, edificados con adobe, nunca enjalbegados.

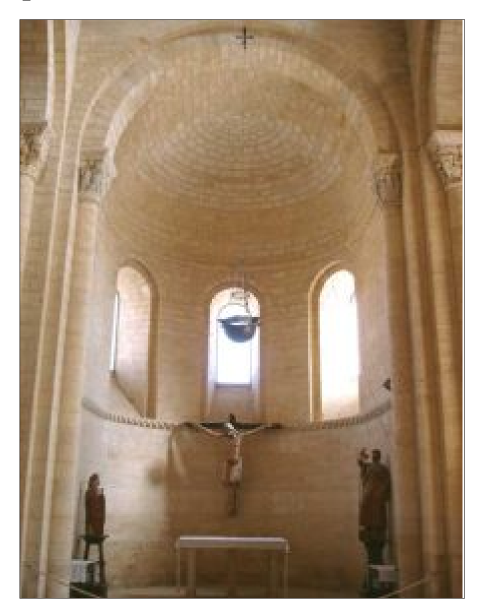
Sólo las iglesias, enormes, construidas sobre potentes contrafuertes, salvan la monotonía de estas aglomeraciones sin brillo, ricas, pero austeras. Aquí se trabaja duro la tierra, pero se vive muy por debajo de sus posibilidades, como los auvernantes o los normandos.



¡Qué sol! Sentía que me freía de todas formas, como si el camino fuera una larga sartén. Me duele mucho el talón izquierdo (los tendones) en cada final de etapa. Pero esto se pasa después de una hora de parada y descanso. Tengo que hacer un alto, y aquí estoy, en Frómista. ¡Qué nombre más bonito para una tierra de candeal! Pero su entrada no puede ser más lamentable: precediendo al pueblo de nombre tan atractivo, una fábrica con grandes esclusas, entre las aguas hediondas de lanas lavadas; también, una estación de trenes: ¡por todos los dioses, qué cosa más fea las estaciones! ¿Quién ha sido el idiota que ha inventado los ferrocarriles? Enseguida, el pueblo, siniestro, a pesar de su plaza de soportales, con las columnas de madera o de piedra, pero en el que se ha conservado, milagrosamente intacta, una de las más bellos iglesias románicas que pueda haber en España. La belleza más simple, la más pura, sin complicaciones, sin aderezos; aunada la belleza de la piedra con la belleza de la línea, luciendo sus capiteles, limpios como si hubieran sido cincelados ayer, en los que se representan escenas de la historia sagrada y también escenas mitológicas; el capitel del pilar derecho del *coro* representa a una pareja de jóvenes, varón y mujer, desnudos, deslumbrantes; nunca había visto, en una iglesia, una precisión tal en el realismo anatómico. Era perfecto, hasta en sus más mínimos detalles, igual que un croquis, desde un anfiteatro, para estudiantes. Y *esto*, a tan sólo tres metros del altar.

Como paradoja, el periódico local de hoy informa, bajo el enfático título: " ¡Muy bien, señor Gobernador!", que una señorita de Alicante, de la que se publican nombres y apellidos, para "deshonrarla" y desmerecerla, ha sido condenada a 15 días de arresto y *encarcelada* ¡por haber lucido un traje de baño "indecente" en la playa! ¿Entonces, la bella muchacha, con sus senos tan bien torneados y con tanta naturalidad, del coro de la iglesia de Frómista?

Realmente, este problema de la carne en la Edad Media, me parece cada vez más misterioso.





En el exterior de esta iglesia, entre centenares de esculturas admirables que sostienen el tejado, las hay del estilo de Puente la Reina, absolutamente eróticas. Una de ellas representa a un hombre sentado, sosteniendo... la *Cruz*, con las piernas abiertas y con el sexo llegándole hasta las rodillas, tan grueso como el antebrazo del personaje esculpido. Es de una actitud absolutamente impúdica. Y ahí está. Durante siglos, no se ha escandalizado nadie, y tampoco ninguno de los millares de peregrinos de los más diversos países que por aquí pasaron; los niños juegan por debajo, sobre las baldosas, nada les llama la atención; y los curas lo pagaron y, antes de pagarlo, con toda seguridad lo habrán mirado. ¿Estas gentes eran "naturales", o exteriorizaban así, bajo los tejados, los complejos pre-freudianos, imposibles de reprimir? ¿O es que nosotros hemos perdido el sentido de la naturaleza, de lo natural, o será que ahora estamos tan llenos de complejos? En cualquier caso habría que publicar un extraño y original libro sobre el desnudo en la arquitectura religiosa.

Provocaría seguramente graciosas marejadas.



LA CONCEPCIÓN SOCIAL

Léon Degrelle



Todo lo que había visto de miseria entre las familias de los trabajadores en las cuencas obreras, y especialmente en la cuenca de Lieja, lo examiné mejor sobre el terreno durante algunos meses para el *"Vingtiéme Siécle"*.

No dejé de ver ningún arrabal proletario de Bruselas, de Lieja, de Mons, de Charleroi o de Gante. Cuando estuve preparado lancé en el *"Vingtiéme Siécle"* un reportaje sobre las chabolas; era un adoquín duro como el cuarzo, que lancé en plenas aguas estancadas de los políticos sin inquietudes sociales.

El director del *"Vingtiéme Siécle"* colocó el primer día mi original, bastante inquieto por el tono violento, en una esquina, muy abajo de la primera página, y luego envió lo esencial mucho más lejos, en el barullo de las páginas interiores. Al día siguiente mi reportaje cubríados columnas de la primera página. Al tercer día estaba situado en las tres primeras columnas. Y así hasta el fin de la serie. Decenas de fotos terribles reforzaban la veracidad de mis afirmaciones.

El impacto fue considerable. Mis textos, reunidos en un volumen en 1930, fueron prologados por el ministro de Trabajo en persona, un tal Heyman, hombre valiente, que llevaba sombrero hongo y que tenía la envergadura de un gorrión sin patas.

Realmente, nosotros, los futuros rexistas, éramos mucho más sociales que los funcionarios del Partido Socialista, aburguesados, burocratizados desde hacía tiempo, sin garra popular, casi todos ellos corrompidos y habiendo perdido la fe en su causa.

Todavía más que ellos nos daban náuseas los cristianos llamados demócratas, beaturrones, pájaros de mal agüero, llenos de hipocresía, siempre dispuestos a lamer, a traicionar y a achantarse ante los jefes marxistas, a fin de que éstos tolerasen más o menos su presencia perezosa y muda ¡en el campo izquierdista!

Los pontífices del funcionariado obrero y los charlatanes amarillos de la democracia cristiana no eran más que la caricatura de un socialismo purificador y sano, tal como lo había soñado el pueblo.

Nosotros seríamos pronto los jóvenes revolucionarios de la Europa que nacía, los portadores del verdadero socialismo, reconciliando el orden indispensable del Estado y la justicia social, en la colaboración entre las clases, artificial y criminalmente enfrentadas por el marxismo, igualmente, por el supercapitalismo.

Como se ha visto, mis empresas de prensa habían evolucionado ya bastante felizmente. Disponía de un semanario, *"L'Avant Garde"*. Utilizaba ampliamente los "Cahiers de la Jeunesse Catholique Bclge". *El "Vingtiéme Siécle"* me había concedido el privilegio de una gran tribuna. Fue entonces cuando monseñor Picard, consiliario de la Acción Católica, me ofreció que me instalase en su casa, en Lovaina, para dar vida a sus publicaciones.

Sin dejar de ser estudiante, desde entonces viví bajo su techo. Monseñor Picard, muerto en 1945, era el sacerdote más extraordinario que he conocido en mi vida. Era un santo. Y para mí lo esencial de la vida de un sacerdote es ser portador de santidad. Debe ser en exclusiva un heraldo de la vida espiritual. Ya hay bastantes laicos cristianos en la tierra para tomar partido por lo temporal. Un sacerdote que enloquece sin cesar por asuntos de contestación política, de sindicalismo, de abortos, de homosexualidad y cien historias más de ese sabor, para mí es un curandero de iglesia y no un sacerdote.

El sacerdote existe para tratar de conducir la humanidad al cielo y no para albergar bajo su púlpito a cien velludos revoltosos en huelga.

Monseñor Picard era el santo completo. Le ayudaba a misa todas las mañanas, a las seis, y a menudo seguíamos juntos con un trabajo



agotador o regresábamos cansados, viajando en tercera clase, de una conferencia en un extremo u otro del país. Pero en esas conferencias nos escuchaba siempre el mismo público burgués y de clase media, educado, remilgado y pasivo. Me atormentaba: esa buena gente, bien, pero ¿dónde está el pueblo? Cómo llegar a él? ;Cómo, me repetía a diario, reconducir a los hombres a una gran fe, elemental y esencial, que llegue a las raíces más profundas del ser? ¿Qué hay que hacer para derribar los obstáculos alzados entre el pueblo y la fe? Es un problema que se plantea hoy aún más, y cuya solución me parece más dudosa que en la época de la simple irreligión, ahora que un clero traumatizado juega, para regresar a la masa obrera, a una demagogia que se dice liberadora y que sólo llega para ahogar y asfixiar más aún a las muchedumbres, que chapotean en el estercolero costoso de un materialismo pegado a su piel como la pez. No es que no tenga que luchar con todas sus fuerzas para llevar la justicia al pueblo, de la que siempre ha estado privado. Pero que no lo sea sólo ¡en nombre de un bistec!

Cuando tenía veinte años era ya evidente que muchos obreros vivían fuera de toda vida espiritual. Vivían fuera de la religión porque la religión estaba unida a toda clase de formas de dominación del capitalismo. Era así. La Iglesia de antes de 1940 era demasiado a menudo la Iglesia de los opulentos. Por añadidura, en numerosos países, con Bélgica a la cabeza, un partido católico, generalmente poco solícito, se dejaba comprometer en sórdidos escándalos financieros, bajo la cobertura de las custodias y las casullas.

Ningún laico, ningún cristiano, rompía esas cadenas de ignominia. No importa que fueseis a cualquier parte de Bélgica a encontraros con obreros, y éstos os decían: Y vuestro partido católico, ¿eso es la religión?

Ese duelo me flagelaba. La religión debía purificarse, liberarse de sus compromisos, dedicarse completamente a su misión estrictamente divina.

Correspondía a los laicos cristianos remangarse para amasar la masa temporal. En las luchas sórdidas de los partidos y de la puja sindical la Iglesia no debía, a ningún precio, atascarse en su acción espiritual.

La oposición de la masa obrera a una Iglesia que devaluaba su vocación espiritual y que renegaba de ella a fuerza de disfrazarse bajo oropeles demagógicos, me hacía sufrir de tal modo que desde entonces, por muy joven que fuera, emprendí una acción apostólica directa, viva y cerca de las masas.

Léon Degrelle, 1978.



"FELDPOST"
LÉON DEGRELLE - DIVISIÓN WALLONIE











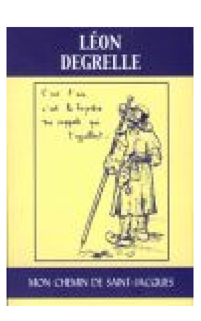


EDICIONES

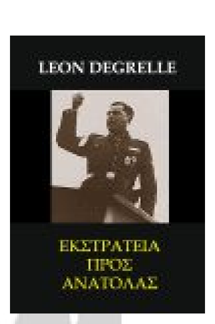
ASOCIACIÓN CULTURAL "AMIGOS DE LÉON DEGRELLE"











LÉON DEGRELLE "Felpost"

Loin des récits de guerre, cet ouvrage nous fait découvrir un Léon Degrelle intime et poète, tout au long de réflexions écrites dans les conditions épouvantables du Front de l'Est au cours de l'hiver 41-42.

Réédition brochée cousue, format 14x21 cm.
112 pages.

www.editions-hommelibre.com

LÉON DEGRELLE " Mon chemin de Saint Jacques"

Léon Degrelle entreprit en solitaire en 1951 le Chemin de Saint-Jacques de Compostelle, suivant ainsi fidèlement les pas des ancêtres, des chevaliers errants de la chrétienté, qui durant des siècles, se mirent en chemin, attirés par un idéal. Voici l'itinéraire d'une quête. Il nous associe tout au long de son parcours, en nous transformant en compagnons de voyage. Les lettres rédigées à la fin de chacune de ses étapes constituent cette œuvre posthume.

Format 14x21 cm, 124 pages.

www.editions-hommelibre.com

LÉON DEGRELLE "Il leone"

Un caso politico e giornalistico degli anni ottanta 93 pagine.
Formato 21x14 cm.
illustrazioni b/n.
Edizione Novantico.

www.edicionenovantico.com

LEON DEGRELLE "ΕΚΣΤΡΑΤΕΙΑ ΠΡΟΣ ΑΝΑΤΟΛΑΣ"

Δεν έχω καμμιά αμφιβολία ότι οι θυσίες και οι απίστευτοι άθλοι των Waffen SS θα βρούν τους δικούς τους επικούς ποιητές του αναστήματος ενός Schiller.
Αυτό που ξεχώριζε τα SS ήταν η μεγαλωσύνη τους μέσα στις πιο αντίξοες συνθήκες.
Ο πέπλος της σιωπής έπεσε πάνω στα Waffen SS μετά τον πόλεμο, αλλά τώρα όλο και περισσότεροι νέοι καταφέρνουν να μάθουν για την ύπαρξη τους, για τα κατορθώματα τους.
Η φήμη τους μεγαλώνει σιγά-σιγά και οι νέοι απαιτούν να μάθουν περισσότερα.
Σε εκατό χρόνια όλα τα ψέματα θα έχουν ξεχαστεί, αλλά το μεγαλείο και τον ηρωϊσμό των Waffen SS θα τα θυμούνται.
Θα είναι η ανταμοιβή ενός έπους'
Léon Degrelle, συνταγματάρχης των Waffen SS.
Σελ. 462, μαλακό εξώφυλλο, 235 X 172 mm, A/M φωτό.





ACTIVIDADES DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE LÉON DEGRELLE





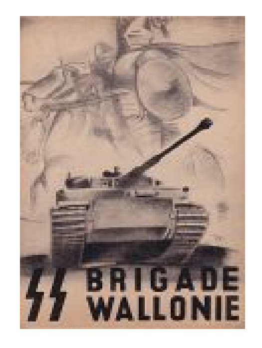












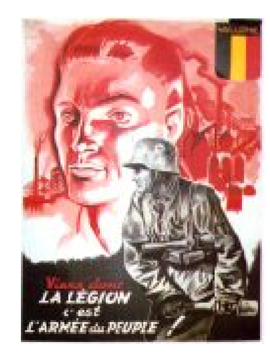


















Recuperación histórica de la propaganda carteles 1928 - 1996.
Anuncios del partido Rex, División Wallonie, Léon Degrelle exilio.
Hacemos un llamamiento a todos los colaboradores para recuperar y salvaguardar tan importante testimonio para las generaciones venideras y la historia contemporánea Europea.
Todos los interesados colaborar:

asociacionamigos@leondegrelle.org




LA BRIGADE D´ASSAUT
SS WALLONIE